ERRORES Y DESENGAÑOS.

Drama en tres actos y en verso,

ORIGINAL

DE DON PEDRO DE LA CUESTA.

A la Srta. Dª Matilde Pérez
El Autor

> Cadáver de amor ha sido
> Esa dama, y en su estrago
> Es ya tu traidor halago
> Despertador de mi olvido.
> Pues avisándome el daño
> En que iba á tropezar,
> De los dos quiero tomar
> Solamente el desengaño.
>
> CALDERON DE LA BARCA.

MADRID:

OFICINA TIPOGRÁFICA DEL HOSPICIO.

1868.

PERSONAJES.	ACTORES.
JULIA....................	
ISABEL....................	
LUCIA, *aya de Julia*........	
ANTONIO..................	
ARTURO...................	
D. ROQUE, *tutor de Julia*....	
PEDRO, *criado de Arturo*....	
OTRO *de D. Roque*..........	
VARIOS ELECTORES........	

La escena pasa en un pueblo, cabeza de distrito electoral, en la casa de D. Roque.

A la memoria de mis queridos Padres, en prueba de amor y respeto.

El Autor,

PRÓLOGO.

De todas las soberanías injustificadas, no hay ninguna, en nuestro humilde juicio, más repugnante que la del actor al erigirse en crítico de las obras que ha de interpretar. Esto nos conduce naturalmente á disertar, si quier sea de pasada, acerca de la causa de esta perniciosa costumbre, y de lo que deberia ser quien aspira á los laureles inmarcesibles de Talma y de Maiquez.

Un buen actor y á la vez buen crítico no se forma en un dia: encargado de juzgar las obras y de ponerlas en escena, sólo podrá proceder á ello de un modo satisfactorio preparándose por medio de un estudio asiduo en el difícil ramo de la literatura comparada. Esto en cuanto á la esencia íntima del arte; que en cuanto al arte en sí, deberia estudiar los modelos que han merecido justa celebridad, dejando ancho campo á su genio propio, á su propia creacion. En una palabra: un actor, si confia á ciegas en su juicio para la crítica de obras ajenas, deberia ser un autor recomendable. Hé aquí á nuestros ojos el mérito insigne de Don Julian Romea. Su crítica, nutrida con la lectura de las buenas obras, sostenida y animada por su genio literario, puede servir de brújula segura: su fallo, su dictámen sería tan digno de aprecio en el seno de una Academia, como en el dominio, en la opinion particular. Romea es el artista completo: detrás de él no hay más que girones de artistas, ó séase artistas incompletos.

Muy comun, por desgracia, es decir que tal autor es un gran poeta; pero si á ese poeta lo pusiéramos en paralelo con Schiller, *verbi gracia*, no en genio, sino en complemento de genio, veriamos que el primero, por sí y en sí, no era más que un fragmento de poeta al lado de aquel historiador, filólogo, naturalista y filósofo, circunstancias que vienen á constituir su carácter de gran poeta. Dante lo era: pero ¡cuántos conocimientos no poseia! Goethe lo fué; pero su ciencia era tambien profunda. No basta el don que se recibe del cielo: es preciso que cuantos conocimientos se puedan reunir converjan hácia él. Lo mismo decimos del artista dramático, como significamos hoy; comediantes, como se llamaban en lo antiguo. Gran parte del genio de Romea, como gran parte de su fascinacion, viven de su inmensa lectura, de su cultura literaria. Romea es actor como lo era Talma, este ilustre literato; como Agustina Brohán, esta distinguida escritora. Al lado de Romea ¡qué medradas aparecen cási todas las otras figuras de nuestra actual escena! ¡Gritos gu-

turales, genuflexiones, amaneramientos, regularidad chocante, ausencia de creacion propia, ausencia absoluta de verdadera literatura! De aqui el buscar á veces en la exornacion escénica un recurso para disimular la imperdonable pobreza de mérito real; de aqui el inundar nuestra ántes admirable escena con espantajos literarios; de aqui la falta de carácter en los personages (dama jóven una sexagenaria; galan un actor reclamado por el museo de antigüedades); de aqui, en una palabra, el mal acierto en la eleccion de las obras. Que si hay tarea espinosa en alto grado, es predecir el gusto, el fallo público. Y si lo es para literatos eminentes, ¿hasta qué punto no subirá la dificultad tratándose de actores que, bien juzgados, merecerian no ser ni una vez aplaudidos?

De aqui las anomalias; de aqui la lúgubre historia de *Los Amantes de Teruel, Don Alvaro ó la fuerza del sino, El Trovador,* ántes de su representacion, y la magnífica historia de estas mismas producciones despues de sometidas al público, único juez, como le llaman algunos, no por cierto con escasa razon y acreditada experiencia. ¡Y si al ménos acertáran los señores actores en su crítica literaria! Pero no: las pruebas abonan nuestro juicio. Durante várias temporadas hemos sido testigos en Madrid de famosos descalabros, de una série interminable de desastres: sin duda los actores no juzgaron malas estas obras; pero les falló el juicio crítico, tan expuesto á tristísimos desengaños cuando no tiene por fundamento una instruccion sólida. Y si á tales caidas ha dado márgen esta ignorancia dentro del círculo de la escena nacional, ¿qué no habrá sucedido en cuanto á las obras oriundas de repertorios extranjeros?

Ventura de la Vega, este insigne americano, originó un gran bien y un gran mal al coronarse con los laureles de la traduccion de la conocida obra *Adriana.* Diéronse los autores noveles á secundar la peligrosa insinuacion de los comediantes, y embadurnaron la escena patria con traducciones vergonzosas, y aparecieron mil monstruosidades. Los actores, no consultando más que el mérito de las obras allá donde fueron escritas, las aceptaron con culpabilísima candidez y presentaron en nuestra sociedad tipos enteramente desconocidos en ella: tipos, por otra parte, desfigurados. Dos fatalidades que se estrechaban la mano, por decirlo así. Y cuenta que si el autor traducia mal, el daño subia de punto. Que no es fácil ni holgada tarea traducir con perfeccion.

Treinta años invirtió Chateaubriand en traducir á Milton: Moratin lo hizo á la ligera (como se acostumbra hoy) con una célebre obra de Shakespeare, y el resultado fué infelicísimo. Lo mal llamado en nuestros dias *arreglo* deberia ser un refinamiento de crítica. ¿Cómo lograr establecer paralelos completos entre dos nacionalidades opuestas? Tipos, no hijos de la sociedad, sino de la humanidad, como el *Avaro* de Moliere, el *Otelo* de Shakespeare, podrán, no lo negamos, ser perfectamente comprendidos en todas partes. Pero tipos transitorios ó tipos determinantes de tal ó cual corruptela, ó bien de las costumbres seculares de un país, se resisten al gusto ajeno, y el pretendido arreglo muere al nacer.

Ved lo que ha alcanzado la escena española, la escena de Moreto y de Alarcon, la de Hartzembusch y del ilustre Don Antonio Garcia Gutierrez. Due-

lese el ánimo al contemplar que hoy pudiera escribirse muy bien el epitafio de nuestra escena: á tan triste fin nos han conducido la ignorancia y el estravío.

En general, y ya lo hemos apuntado ligeramente en otra parte (1), no hay crítica posible anterior á la representacion de una obra dramática; pero crítica por crítica, debe, en nuestro pobre juicio, preferirse, como es natural, la de un actor instruido, capaz de mejorar, si no la obra que juzga, gran parte de ella. ¿No acaece, y con sobrada frecuencia, que una obra juzgada desfavorablemente logra en la representacion un buen éxito, con sorpresa de quienes la condenaron? Claro está que no tratamos de aquello que por lo malo sea un absurdo. *Don Alvaro* fué mal comprendido por cierta asamblea de ilustres críticos, y hoy saludamos la obra con grandes y merecidos aplausos. Esto prueba lo difícil que es señalar punto de gravedad al gusto, base general de la crítica en materias literarias; y esto tambien indica que algo más tolerantes, no tan severos, no tan exclusivistas, pudieran ser los actores cuando se trasforman en jurado, si quier tuvieran nada más en mientes lo que arriba queda dicho.

Pero si la posicion de actor da de hecho la primera señal de la crítica, la de autor dramático está erizada de abrojos y sembrada de dificultades. En ella vemos hoy iniciarse al autor de la composicion dramática titulada: ERRORES Y DESENGAÑOS, quien alejado un instante de las Partidas y el Fuero Juzgo, se lanza con plausible empeño en la fecunda senda de Lope y Calderon. Mucho confiamos en su talento poético para la perfeccion á que deseamos sinceramente llegue quien sabe pintar con resolucion y quien sabe expresar en bellísimos versos pensamientos delicados. Véanse, entre otros, los que pone en boca de una jóven al recordar su primera emocion de amor:

Era feliz. Mi pecho alborozado
Un vago anhelo resbalar sintió,
Y mi dicha y encanto regalado
Compartirlos con alguien deseó.

Prolijo al par que ajeno á nuestro propósito sería el examinar una por una todas las escenas de que la presente obra se compone. Ella, como el primer conato de toda imaginacion rica y vírgen que abusa del caudal que atesora, se resiente quizá de exceso de riqueza, y nos hace creer que con más sobriedad se hubieran aquilatado más sus condiciones. Poseedor el Señor Cuesta de un estilo fácil, inclinado á hacer resaltar la moralidad de las acciones humanas, poco le falta para que de su pluma brote una composicion de mérito superior al mérito de la actual. No obstante, parece más propicio su talento para la poesía lírica que para la dramática; pero esta opinion la emitimos con profunda reserva. Tal poeta, lírico en realidad, de suyo lírico, escribe un dia una obra altamente dramática. Este es un pugilato tan vigoroso como difícil: el de dos índoles opuestas, pero separadas por una línea cási imperceptible. ¿Qué separa al poeta lírico del poeta dramático? Al parecer, poco; en realidad, mucho. ¿Qué parece imposible para el génio poético de Lamartine? Nada; y, no obstante, este gran poeta no ha podido hacer un

(1) *Patria*, 1866.

drama. «Me falta arte,» ha exclamado: no es que le falte arte; le falta ser poeta dramático.

El autor de Errores y Desengaños no desconoce estas simples observaciones de crítica general; y puesto que tan poco le falta para producir algo enteramente ajustado á cuanto exigen del poeta dramático los preceptistas, esperamos aproveche las buenas dotes que debe al cielo, sin desmayar un punto por los percances de que pudiera ser víctima al emprender la carrera que se propone. Desconfíe de la crítica de los actores, y pase en estos breves apuntes un recuerdo sobre Scribe. Cuando á este autor le desdeñaban una obra, la guardaba, y un año después era presentada como reciente: el actor, aceptándola, veia en ella lo que ántes no vió. Scribe entónces se burlaba á sus espaldas, y el otro no caia jamás en la cuenta. Esto prueba de un modo irrefragable los malos fundamentos de la crítica arbitraria, ó de la crítica exclusivamente hija del gusto.

Madrid 6 de Mayo de 1868.

ANTONIO VINAJERAS.

ACTO PRIMERO.

Sala: en el punto más visible estará colgado un retrato al óleo, que se supone ser de la difunta esposa de D. Roque: puerta en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

LUCIA *y* JULIA.

(*La primera de pié; la segunda sentada en actitud de haber leido cualquier novela, que tendrá en la mano.*)

LUCIA. ¡Siempre igual, Julia querida;
Siempre triste y cavilosa,
Cuando alegre y bulliciosa
Es en tus años la vida!
De tus ojos la hermosura
Sin cesar empaña el llanto.
¿A qué viene lloro tanto
Y tan perenne amargura?
Bella, jóven, con riqueza...
¿Quién como tú, vida mia?
¿Qué placer tu pecho ansía
Que no logres con presteza?
Verdad es que de tu padre
Los consejos nunca oiste,
Y verdad es que perdiste
Las caricias de tu madre.
Mas si se llevó estos bienes
El Hacedor Soberano,
Te dió en Antonio un hermano
Y en su tio un padre tienes.
Y yo... ¿dime si no he sido

Cariñosa en tus pesares?
Vamos, vamos, tus azares
Echalos ya en el olvido.

El buen Don Roque se afana
Por acrecer tu caudal,
Y yo, con afecto igual,
Me afano por tu salud.
¿Suspiras?

JULIA. Su afan y el tuyo
No me dan otra alegría
Que la nacida, Lucía,
De mi justa gratitud.

LUCIA. Esas tus penas no cuadran
A tu edad, que es la de amores,
Ni á los mil y mil primores
Que celebramos en ti.
Piensa en que brillen tus gracias,
Tu virtud, riqueza y porte,
Y si vuelves á la corte
Como há tres años, allí

Verás la turba de pollos
Que se rinde á tu hermosura,
Disipando la tristura
Que te aflige sin cesar.
Uno te dirá: «¡*Mi cielo*!»
Otro, «¡*Cándida paloma*!»
Tú los oyes, y aunque en broma,
Los aparentas amar.

JULIA. ¡Así profanas, Lucía,
De amor el nombre divino!
¡Que nunca amaste imagino
Cuando tu lengua eso habló!
¡Yo engañar! Antes mi vida
Diera mil veces gustosa:
La coqueta vanidosa
Podrá mentir, mas yo no.

El amor junta los séres
Por la verdad, por la fe;
Porque el alma en ellas ve
Todo un cielo de placeres.
Mas la hipócrita mentira

Desune al fin... desbarata;
Porque es el gérmen que mata
Todo el bien que amor inspira.

LUCIA. Torpe anduve, lo confieso,
En comprender tu dolor;
Y ahora caigo en que es amor
Lo que padeces. ¿No es eso?
¡Picarilla! ¡Y tan callado
Lo has tenido para mí!
¿Por qué me lo ocultas? Di,
¿Es Antonio el agraciado?

JULIA. Enamorada...

LUCIA. (*Interrumpiéndola.*) ¡Qué suerte!
¡Y de Antonio! Bueno es él;
Pero tu cariño fiel,
Más que vida, te da muerte.
Le quieres ya—¡qué dolor!—
Tan de veras, que es manía;
Y has de ser sola en el dia
Si al fin te mueres de amor.
El es digno, mucho vale,
Segun demuestran sus hechos;
Mas lo tomas tan á pechos
Que tu afan de quicio sale.
Y aunque es pobre, tu riqueza
Honra en él busca primero:
¡Alguna vez el dinero
Ha de amar á la pobreza!
¡Si eres buena!

JULIA. Del sobrino
De mi tutor solo tengo
Su amistad, y te prevengo
Que es otro.

LUCIA. ¡Vaya! No atino
Quién pueda ser.

JULIA. Toma asiento,
Y escucha la amarga pena
Que mi existencia envenena
Y se llevó mi contento. (*Pausa.*)
Fuí á Madrid en la dichosa vida
Que un campo de ilusiones nos presenta,
Y la mente en mil sueños va perdida
Tras las galas sin fin que el mundo ostenta.

En mi faz rebosaba la alegría,
Y en salones, teätros y paseos
Tantos goces cumplidos yo tenía,
Cuantos eran inquietos mis deseos.
Era feliz. Mi pecho alborozado
Un vago anhelo resbalar sintió,
Y mi dicha y encanto regalado
Compartirlos con alguien deseó.
Un jóven vi de cabellera riza,
De altiva frente y de mirar de fuego:
Su porte y gentileza el alma hechiza,
Y abrasada en amor queda muy luégo.
El, siempre solo, indiferente al mundo,
Con afan silencioso me miraba,
Y el sello de un pesar triste, profundo...
En su pálido rostro se pintaba.
En un baile me habló por vez primera,
Donde amarme por siempre me juró;
Y el alma, que dichosa entónces era,
Con igual juramento respondió.
¡Mas ay! ¡Cuán presto sorprendióme el dia
De negro luto, de mortal ausencia!
Desde entónces mi vida es la agonía,
Y no hallo alivio en mi fatal dolencia.
Tres años há que solitaria gimo,
Y ni escasa noticia tuve de él.
Esta flor, que en mis labios ahora oprimo,
Conservo en prenda del amor más fiel.
¡Cuántos momentos de placer perdidos!
¡Cuántas horas de dicha en mal cambiadas!
¡Hoy soledad, recuerdos y gemidos,
Y delicias ayer de amor colmadas! (*Pausa.*)
En vano al cielo su piedad imploro,
Que mi ruego constante nada alcanza;
De ventura perdí rico tesoro...
Solo me alienta un rayo de esperanza.
(*Como asustada.*)
En la ausencia, redobla mi tormento
Y crecen mis afanes sin cesar,
Y al querer dominarme, el pecho siento
Cual vaso què se oprime y va á estallar!
Y á seguida la mente loca sueña
Que á mi lado le miro placentero,

Y en ilusion fantástica diseña
La faz hermosa de mi amor primero.
¡Ay! ¡El recuerdo de mi bien pasado
Tan solo me dejó la dura suerte!
¿Con qué mi agudo mal será calmado?
Con su amor nada más ó con la muerte.
Ya ves, mi buena Lucía,
Si es muy justo mi pesar.

LUCIA. No, que es loca la porfía
De tu constancia en llorar.
(*Variando de tono.*)
Yo no quiero llevar palma
Ni corona cuando muera;
Mas sabes que estoy en calma
Siendo por fuerza soltera.
Y aunque ves que me devora
El afan hácia el tutor,
No me angustio si en mal hora
Me niega ingrato su amor.

JULIA. Tú alimentas la esperanza
De acabar con su desden...

LUCIA. Y tú, si tienes mudanza,
Te has de casar pronto y bien.

JULIA. Jamás con otro.

LUCIA. ¡Qué boba!
¡Quererle así, cuando ausente
Otra mujer se le roba!

JULIA. ¡Imposible!

LUCIA. ¡Qué inocente!
¡Los hombres! Almas menguadas;
Todos son unos veletas:
Por ellos somos coquetas
Para ser luégo casadas.

JULIA. Las que amor nunca sintieron
Se reirán de mi pasion...

LUCIA. Y si cual dices hicieron,
Fué con sobra de razon.
Tú viste un hombre, le amaste;
En buen hora, santo acuerdo;
De su lado te alejaste,
Seguirle amando no es cuerdo.
Olvídale, y entre mil
Otro hallarás, de seguro,

Tan gallardo, tan gentil.
JULIA. ¡Olvidarle! No; lo juro.
LUCIA. Todo pasa en esta vida,
Y pasion que fué somera
Muy fácilmente se olvida.
JULIA. Mas no la ilusion primera.
LUCIA. Ella causa tu quebranto...
¡Llorar por él! ¡Qué dolor!
JULIA. ¡Alivian al alma tanto
Las lágrimas del amor!

(Ligera pausa. D. Roque aparece por el fondo.

LUCIA. ¡El tutor!

ESCENA II.

DICHAS, D. ROQUE.

ROQUE. *(A Julia.)* ¿Qué estais haciendo
Que así te miro llorosa?
¿Porque seguis aún leyendo
Esta novela horrorosa?
LUCIA. ¡Ay! ¡Tocábamos un paso...
Estupendo; porque muerto...
ROQUE. *(Interrumpiéndola)*
No lo digas; no hace al caso.
(A Julia.) De tu tristeza,—muy cierto,—
Es la causa tal lectura.
JULIA. No, tutor, si me entretiene.
LUCIA. Su moral, D. Roque, es pura,
Y bellos chistes que tiene.
ROQUE. Sí; como muchas del dia,
Lo que tendrá será el vicio
Con colores de hidalguía
Y apariencia de buen juicio.
Así se infiltra el veneno
En el jóven corazon,
Y cunde la corrupcion,
Y triunfa el malo del bueno.
¡Libros hipócritas, ruines,
Que en páginas bien escritas
Disfrazan cosas malditas
Por conseguir torpes fines!

¡Y se aplauden! ¡Voto á cribas!

JULIA. ¿Se enfada usted?

ROQUE. No, lucero;
Mas de esos libros no quiero
Que tú la instruccion recibas.
Que entre tanto impreso y tanto
Como la Francia nos manda,
Es poco bueno lo que anda,
Pero de lo malo, ¡cuánto!
Tales escritos, lo fío,
Revelan suma vileza,
Odio al hombre, á la belleza
Que no es lo obsceno, lo impío.
Mas dejemos esto ya,
Que hoy el júbilo en la casa
Ha de reinar.

JULIA. ¿Qué nos pasa?

LUCIA. ¿Es acaso?.. *(Aparte.)* (¿Qué será?)

ROQUE. Un amigo sevillano,
A quien tu padre estimó,
Un telégrama envió
Esta mañana temprano.
(Presenta el papel.)
Vedle aquí. Fuerte banquero,
Tiene un socio muy querido,
Para mí desconocido,
Pero listo á lo que infiero.
Quiere lucir en la corte
Como jóven diputado,
Y aquí viene á nuestro lado
A tomar el pasaporte.
Pronto en casa le tendremos
Con Isabel.—Es su hermana,
Que á viajar con él se allana
Por conocerte.—Veremos
Cómo te portas con ella,
Y él verá si yo me porto.
En amigos no soy corto,
Con los cuales buena estrella
Tendrá en las urnas Arturo...

JULIA. ¡Arturo!

ROQUE. El mismo.

JULIA. *(Bajo á Lucía.)* ¡Su nombre!

LUCIA. *(Bajo á Julia)* ¿Será tu amante?
ROQUE. Ese es mi hombre...
Mi diputado... Seguro.
JULIA. *(Aparte á Lucía.)*
Me está diciendo el amor
Que hoy mi mal termina en bien.
LUCIA. *(Aparte á Julia.)* Y á mí me dice tambien
(Indicando á D. Roque.)
Que hoy le inclino á mi favor.
ROQUE. *(A Julia.)* Me interesa tu contento,
Y así una amiga te doy.
LUCIA. A prepararla me voy
Lo necesario.
ROQUE. Al momento.
Id y arregladlo las dos,
Pues en breve han de llegar.
JULIA. Vamos, sí.
LUCIA. No han de aguardar.
(Con intencion.) Hasta despues.
ROQUE. Id con Dios.

ESCENA III.

D. ROQUE, *solo.*

Es una joya esta chica.
¡Qué hechicera!.. ¡Qué inocente!
¡Y qué humilde y obediente!
¡Y sobre todo... ¡Qué rica!
(Como echando cuentas para sí.)
Sus encinas, sus olivos,
Sus terrenos de labor,
Su lana tan superior
Y sus miles efectivos,
Harán feliz al cristiano
Que, con amante desvelo,
Mucho pulso y mucho celo,
Logre al fin su blanca mano.
No será, no, como todas,
Que sólo sirven de cruz;
(Dirigiéndose al retrato.)
Como tú lo fuiste ¡oh Luz!

Desde la noche de bodas.
¿Te acuerdas? Siempre lo mismo:
Con tu genio sin igual
Tú fuiste para mi mal
Un continuo sinapismo.
¿Y celosa? Con qué empeño...
Mas ¡ah! que te pones hosca.
¡Hasta en imágen se amosca!
Me callo, que estás de ceño.
(*Variando de tono. Lucía aparece y escucha.*)
Yo he de ver cómo la inclino
A mi favor.

ESCENA IV.

DON ROQUE *y* LUCIA.

LUCIA (*Desde la puerta*) ¡Qué ventura!
ROQUE. Para lograrla es cordura
Acomòdar mi sobrino
Con Isabel.
LUCIA. (Lo primero
Quitar estorbos del paso.)
ROQUE. Despues, si quiere, me caso
Y la doto.
LUCIA. (¡Que si quiero!)
ROQUE. ¿No se habrá fijado en mí?
LUCIA. (*Entrando.*) (¿Duda? Bueno.) Yo he notado
Que anda usted ensimismado.
¿Es verdad?
ROQUE. Así, asi.
LUCIA. Yo sé tambien quién medita
Como usted.....
ROQUE. ¿Sí?.. ya lo creo;
Todos piensan.
LUCIA. Y yo leo
Dentro de su pecho.
ROQUE. (*Aparte.*) (¡Quita!
De mí hablaron: algo sabe.
Me hará buen informe.) ¿Y ella?
LUCIA. Le rige á usted buena estrella.
ROQUE. (*Aparte.*) (¿No digo? ¡Si es cuanto cabe!)

¡Es completa! ¡Qué mujer!
¡Qué manos! ¡Qué habilidad!
No como otras, que á su edad
Ni aprendieron á coser.

LUCIA. Entre cristales metidas
No están, como yo, en hacienda;
Y no hay ninguna que entienda
De trabajo.

ROQUE. Sí; perdidas
En sus tontas diversiones
Se imaginan deshonradas
Si trabajan: ¡Oh menguadas
Que no atienden á razones!

LUCIA. En mi tiempo las señoras
A ser duras se enseñaban,
Y de las casas cuidaban
Cual hago yo á todas horas.

ROQUE. Por eso me gustas, mira.

LUCIA. ¡Ay! D. Roque.

ROQUE. (*Interrumpiéndola.*) Mas la aqueja
Un mal oculto... y suspira...

LUCIA. Y muy pálida la deja.

ROQUE. Pues yo no alcanzo el motivo,
Por más que á pensar me paro,
De ese padecer tan raro...

LUCIA. ¡Toma! ¡toma!..

ROQUE. Ya concibo:
Las novelas, no es extraño
Que, al despertar en su pecho
Las pasiones, hayan hecho
Honda herida. ¿Qué, me engaño?

LUCIA. No, señor.

ROQUE. Pues, ¿á quién ama?

LUCIA. Al mismo que yo estoy viendo...

ROQUE. (*Interrumpiéndola.*)
¿Y quién es? ¿Cómo se llama?

LUCIA. (*Aparte.*) (¿No lo estará conociendo?
¿Qué mas quiere? ¡Oh crueldad!
¿Que una doncella que cuenta,
Como yo, mas de cincuenta
De forzosa castidad?..)

ROQUE. Pero si nádie aquí vino
Y en la corte á nadie vi,

Ni tampoco he visto aquí
Cosa clara en mi sobrino.
¿Quién ha de ser quien la embobe
Si para mí la dedico?

LUCIA. Y yo tambien que me aplico
A que nádie se la robe.
Eso no; que está segura
Y le ha de decir «Te quiero.»
Como que sois el primero
Y á casarse amor la apura.

ROQUE. ¿De verdad? Tu lengua miente.
¿Es por ventura posible?

LUCIA. Sí, señor, sí; es tan creible
Como diez y diez son veinte.
Como que nunca en su vida,
Y lo llora muy de veras,
Con palabras lisonjeras
Fué de amores requerida.
Y de Antonio... Nada de eso:
No hay en ello que pensar.
Siempre está en primer lugar
Un hombre de seso y peso.
Ella sabe, como todas,
Que en tales casos conviene
El que edad y juicio tiene
Para los tratos de bodas.
Tambien sabe que á las claras
Usted su amor no la dijo...

ROQUE. Yo la respeté; sí: fijo.

LUCIA. (*Aparte.*) (Nunca ¡ay! merespetaras.)
Hable, pues, ya sin reparo
Y descúbrala su intento...
Verá usted cómo al momento
Se le responde un *sí* claro.

ROQUE. En mis años es locura...

LUCIA. No, señor; esa no es cuenta:
Rayando estais en sesenta,
Mas teneis buena figura.
Os conservais tan erguido...
Que,—lo diré sin rebozo,—
Me pareceis un buen mozo
Y el mejor para marido.
Vuestra edad lleva el aplomo

Que anhela toda mujer;
Pero en ella no ha de ver
De vejez ningun asomo.
(*Con importancia.*) Además, teneis riqueza,
Que es la mejor garantía
Para inspirar en el dia
El amor á una belleza.
Como es siglo de logreros,
Y en el logro está la ciencia,
No nos gusta, por decencia,
Que venga el amor en cueros.
Y por murmurar del ocio
Ya cualquiera se acomoda,
En haciendo buena boda,
A decir: *hice negocio.*
El negocio es lo primero
Que hoy miramos en el mundo,
Y no nace amor profundo
Si por medio no hay dinero.

ROQUE. Es verdad. Mi anhelo fué
Tener buen porte con ella...
Y un capricho la haria mella...

LUCIA. Y sin capricho. Pues qué,
¿No vale nada lo dicho?
¡Cuántas con ménos pasion
Quisieran, y con razon,
Hallarse en igual capricho!

ROQUE. Más... soy viudo.

LUCIA. Su estado
No le dejó ningun hijo:
Por eso nadie le dijo
Que no vuelva á ser casado.

ROQUE. ¿Y mi traje? ¡Voto á sanes!
De seguro la incomoda.

LUCIA. Pues hágase usted de moda
Las levitas y gabanes.
Ella en cambio su tocado
Con esmero arreglará,
Y el cabello se pondrá
Como una torre empinado.
En adornos, será sola;
Que agrada más la mujer,
Si se pone á su placer

Miriñaque y larga cola.
Así, pues, no habrá disgustos
Y la paz reinará en casa:
Verá usted cómo se pasa
La vida en continuos gustos.

ROQUE. Al fin me dejas confuso
Con tal copia de razones.

LUCIA. Pueden mucho las pasiones,
Y en usted la suya puso.
¿No veis su amoroso fuego?
Declarad...

ROQUE. Tendré reparo:
Miéntras no lo ponga en claro...

LUCIA. (*Aparte.*) (Jesús ¡qué torpe! ¡qué ciego!

ROQUE. (*Aparte.*) (¿Me engañará?)

LUCIA. (*Aparte.*) (¿Qué recela?)

ROQUE. Voy á ver si mi sobrino...

LUCIA. El amor...

ROQUE. (*Interrumpiéndola.*) ¡Sí, mucho tino,
Ojo, silencio y cautela!

ESCENA V.

LUCÍA, *sola.*

¿Dónde va? Cuando creia
Tocar el crítico paso,
Se marchó sin hacer caso:
¡Quién de los hombres se fia!
¡Ay! ¡Ingrato! Ni siquera
Osó mirarme á la cara,
Y con esa fuga rara
Me expone á morir soltera.
Esto exige reflexion,
Habilidad, maña y modo,
Con lo cual se logra todo
En cualquier negociacion.
(*Pausa ligera.*)
El me quiere,—por supuesto,—
Y está dudoso;—adelante.—
En haciéndole que cante
Se queda todo compuesto.

No pierdo, no, la esperanza
Y le seguiré la pista;
Que la mujer que anda lista
Del hombre todo lo alcanza.
Seguro, sí: ¿vuelve?

(Suena ruido; Lucia mira en la puerta y aparece Antonio.)

ESCENA VI.

LUCIA, ANTONIO (*éste trae flores*).

LUCIA. ¡Antonio!
ANTONIO. Dime, y Julia ¿dónde está?
LUCIA. Allá dentro con su amor,
Con su esperanza, su afan,
Con su traje, con sus cintas,
Con sus ganas de agradar,
Como todas las mujeres
Desde los tiempos de Adan.
ANTONIO. ¡Qué dices!
LUCIA. (*Acariciándole.*) Mi dulce apoyo
Has de ser.
ANTONIO. (*Rechazándola*) ¡Déjame en paz!
LUCIA. ¡Desdeñoso! ¡Desabrido!
¿Por qué tan severo estás
(*Acariciándole.*)
Cuando nunca?..
ANTONIO. ¡Dale bola!
LUCIA. ¡Vaya que tienes la faz
Indicando reprimenda!
¿Te ha dicho el viejo quizás
Que te dejes de tus libros,
De tu escribir y estudiar,
Y que te ocupes en algo
Que reporte utilidad?
Lo comprendo: te diria...
«Hombre inútil, haragan,
»Que á mi sombra no prosperas
»Ni levantas capital,
»Te denuncio como pobre
»Y ocioso...»
ANTONIO. (*Interrumpiéndola.*) ¿Quieres callar?
JULIA. ¡Vamos! Me callo. ¡Qué genio!

¡Qué geniecito tan... tan!..
ANTONIO. Ahora explica los afanes...
LUCIA. (*Señalando el pecho.*) ¿Que aquí se guardan?
ANTONIO. No tal:
Los de Julia.
LUCIA. ¡Picarillo!
¿Los preguntas, y quizás
Mejor que yo los comprende
Tu ingenio claro y sagaz?
ANTONIO. ¿Es amor? (*Aparte.*) (Tal vez mis ojos
La revelaron...)
LUCIA. Su mal
Es amor; y la esperanza
Su vida.—Ya la verás
Elegante, alegre, bella;
Y tú mismo has de juzgar
Del estado de su pecho...
Y... vamos... no digo más,
(*Aparece Julia.*)
Pues se acerca. ¡Bello ramo!
¿Me das una?
ANTONIO. Tómala;
Pero vete.
LUCIA. ¿Soy molesta?
ANTONIO. Otra toma, y anda en paz.

ESCENA VII.

ANTONIO, JULIA

JULIA. Adios, Antonio.
ANTONIO. (*Aparte.*) (¡Qué hermosa!)
JULIA. ¡Lindo ramo!
ANTONIO. ¿De verdad?
¿Te agrada?
JULIA. Mucho.
ANTONIO. Me place.
Si le quieres aceptar,
Estas flores, Julia, llevan,
La expresion de mi amistad.
JULIA Gracias mil: yo le recibo
Para darte una señal

Del alto aprecio en que tuve
Siempre la tuya.

ANTONIO. Es verdad.
Pero dime, ¿qué te pasa
Cuando volviendo á brillar
Tus negros ojos, más bella
Luces hoy tu blanca faz?

JULIA. El aviso de Sevilla
Me trajo cierta ansiedad
Misteriosa, inesplicable...
Presentimiento quizás
De ventura inesperada
Que preveo en la amistad
De Isabel. No la conozco;
Pero me dicen mi afan,
Mi júbilo y mi esperanza,
Que fiel amiga será.
¡Es tan dulce, cuando hay penas,
Decirlas á la amistad
Y llorarlas en sus brazos
Con espansion fraternal!!

ANTONIO. ¡Oh! sí, Julia: te comprendo.
Yo, como tú, en orfandad,
Probé las gratas dulzuras
Que á mi dolor supo dar
Un amigo de colegio
Que tuve tiempos atrás.
Como hermanos siempre unidos,
Ora en bien, ora en pesar,
Mútuos consuelos nos daba
Ese lazo de amistad
Verdadera, fiel, constante,
Cuyo recuerdo jamás
Ni la ausencia ni el olvido
Ni los años borrarán.

JULIA. ¿Quién es él?

ANTONIO. No le conoces.
Pero deja... á verle vas,
Que siempre llevo el retrato....
(*Sacándole entre otros.*)
Este, sí. ¡Qué bien está!

JULIA. (*Al verle.*) ¡Ah!

ANTONIO. ¿Qué es eso?

JULIA. (*Mirando con interés el retrato, el cual no devuelve á Antonio.*) Nada... el gozo
Que experimento al mirar
Esta copia de tu amigo.
Es muy guapo. Di, ¿tendrás
Noticias suyas? ¿Te escribe?
¿Dónde pára? ¿Cómo está?

ANTONIO. (*Con pena.*) No, Julia, no: al separarnos
Fué para siempre quizás.
El es nacido en Sevilla,
Y por eso, quien podrá
Decir algo es el hermano
De Isabel, que ha de llegar.

JULIA. Por los dos ya me interesa
Su venida mucho más,
Y crecientes en el alma
Siento el gozo y el afan.

ANTONIO. Dichosa tú, porque logras
Un remedio en tu pesar.
¡Para mí, Julia, ninguno!
¡Ninguno que la mortal
Llaga del amor me cierre!

JULIA. ¿El amor te hace penar?
¡Tú sufrir! Es imposible;
Cuando la risa en tu faz
Se ve pintada! Feliz
Pareces.

ANTONIO. No, por mi mal.
Séres hay que sólo nacen,
Como yo, para llorar
Su amor, perdido en las nieblas
De la duda y la ansiedad!
Esta risa que á mis labios
Tal vez asoma fugaz,
Es la risa del dolor
Que me devora en mi afan.

JULIA. ¿Y por qué, si enamorado
Como me dices estás,
Con franqueza tu cariño
No le declaraste ya?
¿Qué motivos, cuáles causas
Pueden tu amor estorbar,
Que así mudo permaneces,

Fomentando así tu mal?

ANTONIO. (*Con amargura.*) Ella es rica, yo soy pobre:
No hay para qué decir mas.

JULIA. De modo que si tuvieras
De tu tio el buen caudal,
Digno entónces de su mano
Te juzgáras, ¿no es verdad?

ANTONIO. Seguro... que en tu supuesto
Era amor de igual á igual.

JULIA. (*Con amistosa indignacion.*)
Eso, amigo, no es amarla;
Eso es quererte á ti más;
Es orgullo exagerado...
O excesiva dignidad,
Con que ofendes tu cariño
Y el suyo tambien quizás.
El amor lo vence todo.

ANTONIO. Mejor lo vence el metal.
Dicen que el oro es el alma
De esta pobre sociedad
Que se agita, codiciosa
De todo bien material,
Llevando en su seno goces
Y ostentosa vanidad,
Con que insulta la pobreza
Y engendra el odio social.
Y como si el fin supremo
Del hombre fuera medrar,
Las pasiones, convergentes
Hácia el bien... de utilidad,
Y la ley... de conveniencia,
En tropel confuso van
Triunfadoras, respirando
Orgullo y sensualidad.
Por lo mismo, del amor
Se hace un negocio no más,
Con las reglas de alza y baja
Que le imprime el capital,
Y quien tiene mucho, lleva
Carta blanca para amar.
Pobre yo, callarme debo,
Pues me matára quizás,
Si no el rubor del desaire,

La vergüenza de encontrar
Frente á frente de mi amor
Una estatua de metal.

JULIA. *(Con nobleza.)* Yo te concedo que el mundo
Como le pintas será;
Pero excepciones, y muchas,
Tiene esa triste verdad:
Que tambien hay pechos nobles,
Levantados mas allá
De ese cieno, esas miserias,
Esa pompa mundanal.
Dime, así como tú callas
Por decoro, ¿no hallarás
En esa mujer que adoras
Algun resto de bondad?
¿O presumes, pesimista,
Qué te rechace quizás
Por ser pobre, ó porque juzgue
Que por su dinero vas?
Dispensa, Antonio, si digo
Que amar así, no es amar,
Y que tal vez desconoces
Lo que es amor de verdad.

ANTONIO. ¡El amor! Sublime acento
Mas que las auras suave;
Su concepcion solo cabe
Del hombre en el pensamiento.
Es la dicha, la bonanza,
El placer de los placeres,
El sér de todos los séres
Y la luz de la esperanza.
Es en toda su verdad
Una bella aspiracion,
Que busca siempre la union
Tan solo por la bondad.
Es tan alta su grandeza,
Que rechaza los favores
Del poder y los honores;
Del orgullo y la riqueza.
Y es el gérmen de su llama
Tan puro, que va propicio
Hasta el noble sacrificio
De su dicha, por quien ama.

¡Dichoso, dichoso el hombre
Que se ve correspondido!
¡Infeliz el que ha vivido
De su amor callando el nombre!
En un afan sempiterno,
En un afan que devora,
Ama y calla, sufre y llora,
Y su pecho es un infierno.
Sí, Julia, sí: cuando se ama
Y se duda, es un martirio...

JULIA. Jamás con ese delirio
Pintaste de amor la llama.

ANTONIO. Siempre callar y sufrir
Es muy dura condicion:
Desgarrado el corazon
Tengo de tanto fingir.
Que estuve muy cerca de ella,
Y con ella mudo fuí;
Porque jamás me atreví
A decirla mi querella.
¡Oh! ¡Cuán inmenso placer
Si el fuego que abrasa el alma!..

JULIA. *(Interrumpiéndole.)*
¡Pobre Antonio! ¿Quién tu calma
Turbar pudo?

ANTONIO. Una mujer
De inocente corazon;
Tan hermosa, tan divina
Cual la mente la imagina
En su primera ilusion.
¡Verla y no amarla! ¡Imposible!
¡Como á mi madre la adoro!
¡Mi madre!.. muerta la lloro,
Y amarla más, no es posible.
Es el ángel que la mente
Cuando niño me pintaba;
Yo por ella suspiraba
Con inquietud inocente.
Tal vez ¡ay! de la pasion,
Que con afanes sustento,
Tuvo ya el presentimiento
Mi sencillo corazon.
Desde entónces el cariño

Fué creciente á la verdad;
Mas si ayer sintió amistad
Hoy siente amor aquel niño.
Y allá en la noche serena
La dice al soñar ventura:
«Te quiero, por tu hermosura;
»Te adoro, porque eres buena.»
Esa mujer... *(Aparte.)* Desvarío.

JULIA. ¿Te callas?

ANTONIO. ¡Oh!

JULIA. ¡Me sorprendes!

ANTONIO. ¿A qué hablar, si no comprendes
Que eres tú?

JULIA. ¡Yo! ¡yo!

ANTONIO. *(Aparte)* (¡Dios mio!
¿Qué dije? ¡Necio de mí!
No la puedo merecer.)

JULIA. *(Aparte estrechando el retrato.)*
(¿Cómo llegarle á querer
Si Arturo va siempre aquí?)

ANTONIO. ¡Julia! ¡No!.. *(Aparte.)* (¡Fiero dolor!)
¿Yo adorarte? ¡Qué locura!

JULIA. ¡Infeliz! ¡En tu amargura
Estoy leyendo tu amor!
Y al mostrarse por mi mal
Ese tu rubor ardiente,
Será que estés frente á frente
De una estátua de metal.
Será que yo me desviva
Por atesorar millones,
Para rendir corazones
Y gozar con frente altiva.
Será que en mi orgullo loco,
En mi soberbia altanera,
Me juzgué ser la primera
Y á los demás tenga en poco.
Será, en fin, que á la presencia
De ese mundo envilecido
Que pintaste, habrás creido
Contagiada mi existencia.
Por eso en vivos colores
Vende tu amor el semblante,
Y se renueva punzante

La llaga de mis dolores.

ANTONIO. ¡Oh! ¿Te ha herido mi franqueza?

JULIA. (*Interrumpiéndole. Con fuego.*)
¡Sábelo! ¡Franqueza pobre!
¡A mí, aunque el oro me sobre,
Me sobra más la nobleza!

ANTONIO. ¡Perdon, Julia, si te ofende
Cuanto me inspiró el temor!
¡Por mi vida, por mi honor!
¡Por mi madre! ¡Atiende, atiende!
Yo te adoro; no lo ignoras.
Oye y alivia mi mal.

JULIA. ¡Si me clavas un puñal
Con decirme que me adoras!

ANTONIO. ¿Ves? ¡Reclamo tu perdon
De rodillas y llorando!

JULIA. (*Alzándole.*) ¡Antonio! ¡Me estás matando!

ANTONIO. ¡Prenda de mi corazon!

JULIA. ¡Calla, y huye por piedad
De esta mujer sin ventura!
¡Infeliz! Huye, y procura
olvidarme.

ANTONIO. No en verdad.
Siempre aquí, siempre á tu lado.

JULIA. ¡Dios del cielo!

ANTONIO. (*Besándola la mano.*) ¡Compasion!
(*Con dignidad severa.*)

JULIA. ¡Antonio!

ESCENA VIII.

—

DICHOS, DON ROQUE *y* LUCIA, *que entran al tiempo en que Antonio besa la mano de Julia.*

ROQUE. ¿Con qué razon
Miro á usted en ese estado?
(*Aparte.*) ¡Esto solo me faltaba!
¡Habrase visto el rapaz!

LUCIA. Pero Don Roque, si estaba
Negociando.

ROQUE. ¡Lenguaraz!
Negocio sin honradez
Es un negocio mezquino,

Y la honradez, mi sobrino
La empañó por esta vez.

LUCIA. El amor, aunque travieso,
No siempre va con maldad.

ROQUE. (*Indicando á Julia.*)
Ella es la suma bondad...

ANTONIO. Pues yo la adoro por eso.

ROQUE. Si cual honrado la quieres,
¿Cómo hiciste ofensa impura?
¿Es tampoco por ventura
El rubor de las mujeres?
¿Así atacas de tu tio
Los derechos de tutor,
Y te arrojas sin temor
A ultrajar el nombre mio?
¡Ingrato! ¿No sabes, di,
Que tu pasion me atropella?
¿Ignoras tú quién es ella
Y que está confiada á mí?
Usted es un... libertino.

LUCIA. ¿Por lo que hizo? Parvidad
De materia fué.

ROQUE. ¡Maldad!

LUCIA. Reprenderle tan sin tino
Por cosas tan... tan del dia.

ROQUE. *Oh tempora!*

LUCIA. ¿Qué, señor?

ROQUE. Que calle usted por favor,
Que sois pesada, Lucía.

LUCIA. ¡Vamos!

ANTONIO. ¡Tio!..

LUCIA. ¿No hay manera
De hacerle á usted comprender
Que la quiere por mujer?

ROQUE. ¡Silencio, doña parlera.

LUCIA ¡Hum!

JULIA. ¡Don Roque!

ROQUE. Bien sé yo
Que al proceder como un nécio
Le habrá dado tu desprecio
El castigo con un *No.*

JULIA. (*Turbada.*) Yo.

ANTONIO. ¡Julia!

ROQUE. Dime, ¿te enfada
Su amor?—La verdad desnuda.
¿A otro amas?
JULIA. Sí.
ROQUE. (*Aparte.*) (No hay duda.)
(*A Antonio.*) Ya lo ves.
ANTONIO. ¡Suerte menguada!
JULIA. (*Aparte.*) (¡Infeliz!..)
LUCIA. (*Aparte con Don Roque.*) ¡Hora maldita!
ROQUE. Para mí no.
ANTONIO. (*Aparte con Julia.*) Dime al punto
Su nombre.
LUCIA. (*Aparte.*) (Bien va el asunto.)
ANTONIO. ¡Acaba!
JULIA. No; que te agita
La cólera.
ANTONIO. ¡Por los cielos!...
¡Di quién es!
JULIA. ¡Tu faz me espanta!
ANTONIO. (*Señalando el pecho.*)
¿No ves que aquí se levanta
La tormenta de los celos?
LUCIA. (*Aparte aludiendo á Don Roque.*)
¿Qué pensará?
ROQUE. (*Aparte.*) (Lo que digo.)
ANTONIO. ¡Mi rival, Julia!
JULIA. ¡Qué apuro!
Tú le conoces.
ANTONIO. ¡Le juro!..
JULIA. (*Presentándole el retrato que ántes le habia dado.*) ¡Mírale!
ANTONIO. ¡Gran Dios! ¡Mi amigo! (*Pausa.*)
ROQUE. Tengo pensada una cosa
Que te conviene, sobrino.
LUCIA. ¿Se trata de algun destino?
ROQUE. Le voy á elegir esposa.

ESCENA IX.

DICHOS, ARTURO, ISABEL, UN CRIADO.

CRIADO. ¡Señor! ¡Señor! Aquí están.
ROQUE. (*Saludando.*) ¡Adios Arturo! ¡Isabel!

ANTONIO. *(Viendo á Arturo.)* (¡Es mi amigo!)
LUCIA. *(A Julia, indicándola á Arturo)* (¡Qué galan!)
ARTURO. *(Viendo á Julia.)* (¡Es ella!)
JULIA. *(Viendo á Arturo.)* (¡Cielos; es él!)
ROQUE. *(Bajo á Antonio, indicando á Isabel.)*
Mírala. ¿Te gusta?
ANTONIO. Es bella.
ROQUE. Su hermano es un rico socio...
Harás soberbio negocio
Casándote...
ANTONIO. ¡Yo!
ROQUE. Con ella.

ACTO SEGUNDO.

Sala: puertas á derecha é izquierda.—Dos de ellas corresponden á las habitaciones de Julia é Isabel.—Al frente galeria y patio, á estilo de Andalucía.

ESCENA PRIMERA.

ARTURO, DON ROQUE, VARIOS ELECTORES.

(El primero sentado leyendo un periódico; el segundo con otros de pié; los demás escriben papeletas para la eleccion.)

UN ELECTOR. *(Aludiendo á Arturo.)*
Es jóven de gran talento.
OTRO. ¡Mucho por él te interesas!
OTRO. Ayer nos hizo promesas
De valor.
ARTURO. *(Leyendo.)* «El Parlamento...»
—Adelante.—«Se asegura
Que Italia...»—Pase.—«Interior:
»Sigue reinando el favor
»Y sigue la cosa oscura.
»La contienda electoral
»Promete ser muy reñida:
»Se dice que en la partida
»Gana la gente oficial.»
ROQUE. *(A un elector.)* Triunfamos; sin remision.
(Al que escribe.) ¿Concluyes pronto, Cortés?
CORTÉS. Con esta, doscientas tres.
ROQUE. Pues punto; bastantes son.
Hoy, amigos, la batalla
Se prepara con afan,
Y el triunfo nos le darán

Las urnas... con la metralla
De doscientas papeletas.

ARTURO. ¿Seguro estais?

ROQUE. Sí, señor;
Es toda gente de honor:
Aquí no vereis caretas.
Todos firmes, cual amigos,
Sin ninguna pretension,
No se rinden al turron
Que ofrecen los enemigos.
Y como no hay que esconder
Municipales coqueras,
Se despliegan las banderas
Sin esperar ni temer.
Siempre aqui salió calvado
El ministro más certero,
Pues no nos mandó un cunero
Que no fuese derrotado.

ARTURO. Mas hoy el Gobernador,
Suscitando *disensiones*,
Podrá obtener defecciones
Que le saquen vencedor.

ROQUE. Por acá nádie se ocupa
De cuestiones de partidos,
Pues no estamos divididos
Y el mandar no nos preocupa.
Que sea Pedro, que sea Juan
El que mande, no tenemos
Envidia; pero queremos
Las cosas mejor que van.
Aquí nuestra ruda crítica
Mira mal tantos destinos,
Y ambiciosos desatinos
Y cábalas de política;
Y tantos planes arteros
Y encontradas opiniones,
Y mudables situaciones
Y políticos parleros,
Que en grupos mil divididos
Mútua guerra los incita,
Cuando España necesita
Hombres de bien, no partidos.

ARTURO. Por fortuna estoy ajeno

De andar con ninguno en trato.
ROQUE. En haciéndolo barato,
Cualquiera que mande es bueno.
En todos recta intencion
Se supone: miéntras todos
Respeten con buenos modos
Pueblo, trono y Religion.
VARIOS ELECTORES..... Justamente.
ARTURO. Así lo digo
A los muchos electores
Que me ofrecen sus favores
Por usted, mi buen amigo.
Con ellos será seguro
Nuestro triunfo, ¿no es así?
VARIOS. Todos lo esperamos.
ROQUE. Sí;
Sereis diputado, Arturo.
ARTURO. Y he de serlo independiente,
Por voluntad del distrito:
Así alzaré gordo el grito
Del Gobierno frente á frente.
Tronaré contra los males
Que hoy afligen la nacion,
Sin hacer nunca cuestion
De intereses personales.
Y sin cuidarme de formas,
—Que todas pueden ser buenas,—
Lograré que á manos llenas
Se planteen grandes reformas.
En materia de elecciones
Pediré legalidad;
Y órden siempre y libertad
Y baja en contribuciones.
En fin, amigos, yo quiero
Que el pueblo se moralice;
Que se instruya y rivalice
En todo con el primero.
Y que la mano propicia
Del que mande, sea quien sea,
Dispuesta siempre se vea
Al triunfo de la justicia.
ROQUE. Con ardor casi de fiebre

Lo mismo nos dicen todos,
Y despues encuentran modos
De darnos gato por liebre.

ARTURO. ¡Oh! Yo nunca ese camino
Tomaré. Yo se lo juro.

ROQUE. *(En tono de confianza.)*
A no ser que en tal apuro
Le ponga un rico destino.

ARTURO. *(Aparte.)* (¡Ojala!) No; no me enlaza
El Gobierno con empleos.

ROQUE. A lograr vuestros deseos,
De ministro sentais plaza.
Hoy, amigo, no es misterio
Que, sin pizca de ambicion,
Cualquiera lleve intencion
De escalar un ministerio.

ARTURO. No soy cual otros.

ROQUE. Lo mismo.
¡Una cartera es sabrosa!
Dígalo la *quisicosa*
Que dió *pan-liberalismo.*
Espansiva ó no espansiva
La política de España,
Aunque parece patraña
Es patraña productiva.
Ella, en rápidos trasportes,
Encumbra y con fama deja
A aquel que diestro maneja
Sus complicados resortes.
Y como está tan de moda
La va siguiendo la pista
Toda la gente mas lista
De la nacion; toda, toda.
Vos, que sois...

ARTURO. Ni aun abogado:
Corté la carrera en flor.

ROQUE. Pero sabeis lo mejor;
La ciencia del diputado.
Ciencia pingüe que no tarda
En revelarse á los que
Al valor, cual tiene usté,
Juntan gramática parda.
¿Sereis tal vez publicista,

O filósofo escritor,
O poeta?

ARTURO. No, señor;
Soy tan solo periodista.

ROQUE. ¡Periodista, y con talento,
Hoy que la imprenta es el fuerte!
¡Hareis sin duda gran suerte
Gritando en el Parlamento!
Y la pública opinion,
Que llaman *reina del mundo*,
Os dirá: ¡Sabio profundo!
¡Lumbrera de la nacion!
Así, pues, yo le repito
Que hoy mi apoyo le daré;
Y al punto...

(Hace indicacion á los electores, y estos van marchándose.)

ARTURO. ¿Se marcha usté?

ROQUE. *(Volviendo.)* ¿Qué le ocurre?

ARTURO. Necesito...

ROQUE. *(Bajo.)* ¿Dinero?

ARTURO. No, por mi vida.
En pro de Julia...

ROQUE. ¡Eso mas!
¿Quiere usted ganar quizás
Electores y elegida?

ARTURO. Eso no.—La he fondeado
Várias veces con cautela,
Y su lenguaje revela
Que usted, amigo, ha triunfado.

ROQUE. Me adulais.

ARTURO. Su amor va en posta
Y exige que andeis muy listo.

ROQUE. Ya tengo lo más previsto.

ARTURO. Es que hay moros en la costa.
Antonio...

ROQUE. Con Isabel
Le caso.

ARTURO. Imposible.

ROQUE. Sí;
La he hablado.

ARTURO. *(Aparte.)* (Pues. ¡Y á mí
Me lo dice! ¡Locos!) ¿Y él?..

ROQUE. Aunque mi intento no ignora,

La respeta, y no se explica;
Pero tocante á la chica...
Está corriente.

ARTURO. (*Aparte.*) (¡Traidora!)

ROQUE. En fin, Arturo, mañana
Quedará todo arreglado:
Usted será diputado
Y sobrina mia su hermana.

ESCENA II.

ARTURO é ISABEL, *que aparece en la puerta de su habitacion.*

ARTURO. ¡Bravo! ¡Bravísimo! (*Llamándola.*) Ven.

ISABEL. ¿Qué tenemos?

ARTURO. (*Irónico.*) ¡Gran partido!
Que el hombre está decidido,
Y que *todo* marcha bien.

ISABEL. ¿Todo?

ARTURO. Sí. ¿Por qué te extrañas?

ISABEL. (*Con intencion.*) ¡Y lo preguntas!

ARTURO. No entiendo...

ISABEL. En tus ojos estoy viendo
Que infiel y artero me engañas.

ARTURO. ¡Yo, Isabel!..

ISABEL. Dime: ¿No sabes
Que Julia te adora?

ARTURO. (*Con aparente calma.*) ¿Y qué?

ISABEL ¡Pues me gusta!

ARTURO. Lo que sé
Es que tú...

ISABEL. Calla; no acabes.
¿Te quiere Julia?

ARTURO. Muy cierto.

ISABEL. ¿Y á ti te agrada?

ARTURO. Está claro.

ISABEL. ¡Y lo dice sin reparo!

ARTURO. Pues qué, chica, ¿estoy ya muerto?

ISABEL. ¿Es decir, que lo confiesas
Y querrás que yo lo aguante?

ARTURO. No vayas tan adelante:
Quiero solo...

ISABEL. ¿A mí con esas?
¡Yo sufrir!..
ARTURO. ¿No soy tu hermano?
ISABEL. Eres mi...
ARTURO. Calla!
ISABEL. Repito...
ARTURO. No me levantes el grito;
Mira que entónces...
ISABEL. ¡Tirano!
(*Aparte.*) (Me vengaré.)
ARTURO. Del asunto
¿Quiéres saber lo que ignoras?
ISABEL. Pero dime: ¿la enamoras?
ARTURO. Mujer, hasta cierto punto.
Yo no la tengo pasion...
ISABEL. Me engañas.
ARTURO. A fe de Arturo,
La obsequio, porque aseguro
De ese modo mi eleccion.
Así á Don Roque le halago,
Pues á su favor la inclino;
Y al vencer á su sobrino,
Los votos que da, le pago.
Ya ves que en esto...
ISABEL. Se ostenta
Tu malicia.
ARTURO. No; negocio
En provecho de mi socio
Y trabajo de su cuenta.
En cambio tu mala fé
Medita...
ISABEL. (*Aparte.*) (Ya lo ha notado.)
ARTURO. ¡Parece que te has turbado!
ISABEL. Aprension.
ARTURO. Todo lo sé.
ISABEL. ¿De veras? ¡Casualidad
Que los dos sepamos tanto!
Yo, de Julia, que es tu encanto;
Tú ..
ARTURO. De Antonio...
ISABEL. Y es verdad.
(*Aparte.*) (Anda, rabia.)
ARTURO. ¿Y me confiesas

Tu amorosa decision?

ISABEL. Es tan buena proporcion...
Que... vamos...

ARTURO. ¿A mí con esas?

ISABEL. Es que... le dan—te lo fio—
Treinta mil para empezar;
Y después ha de heredar
Los millones de su tio.
Ya ves, mi amor se desvela
Con fundamento.

ARTURO. Lo infiero:
Es amor hácia el dinero.

ISABEL. Como que soy de tu escuela.
¿No quieres tú á todo trance
Ser diputado, lograr
Altos puestos, y medrar,
Y de Julia ir al alcance?
Pues yo, que camino en alas
De ese afan que te devora,
Y envidio á la gran señora
Que va en coche y luce galas;
Yo, que siento que me apura,
Como á ti, sed de placeres,
Y que entre bellas mujeres
Oigo ensalzar mi hermosura;
¿Por qué tan cobarde achico
La grandeza de mi sér?
La ambicion de la mujer
Es un hombre que sea rico.
Un hombre que cien antojos
Satisfaga en solo un dia,
Y que al decirle, «¡alma mia!»
Se esté mirando en mis ojos.
(Aparte.) (Tómate esa, desleäl.)—
(Alto.) ¿Te irritas?

ARTURO. Motivos tengo.

ISABEL. Yo tambien.

ARTURO. Pues te prevengo
Que estamos así muy mal.

ISABEL. Tuya es la culpa. Yo sigo
Tus huellas.

ARTURO. ¡Loca venganza!
A quien obra mal, le alcanza

El desprecio por castigo.

ISABEL. Verdad es; y yo por eso,
Al juzgarte delincuente,
No me quedo indiferente
Y agravo más el proceso.

ARTURO. ¡Vive Dios!

ISABEL. *(Conteniéndole.) Que soy tu hermana.*

ARTURO. *Eres mi...*

ISABEL. *¡Calla!*

ARTURO. *Repito...*

ISABEL. *No me levantes el grito;*
Mira que entónces...

ARTURO. *¡Tirana!*
¿Quieres que calle y aguante
La pasion que te domina?

ISABEL. ¿Por qué no, cuando camina
Siempre la tuya delante?

ARTURO. Yo soy hombre.

ISABEL. Y yo mujer.
(Ligera pausa.) Ofensa igual nos hicimos;
Y pues que iguales nacimos,
Yo la esclava no he de ser.
Tengamos paz, la contienda
Entre los dos, que no siga:
Tú mi amigo, yo tu amiga,
Cada cual su marcha emprenda.

ARTURO. ¡Y sufro tu veleidad!
¡De rodillas!

ISABEL. No la enfrenas;
Que hoy se rompen las cadenas
Al nacer mi libertad.
Con esto á D. Roque halago,
Pues le quito á su sobrino
De en medio de su camino,
Y así tu eleccion le pago.
Ya ves que en ello...

ARTURO. *Se ostenta*
Tu malicia.

ISABEL. *No; negocio*
Para ti, para tu socio;
Y además para mi cuenta.

(Entra Isabel en el gabinete de Julia; Antonio aparece por la

galería en profunda meditacion; lleva un libro de memorias, en el que escribe versos.)

ESCENA III.

ARTURO, *á su tiempo* ANTONIO.

Arturo. Anda con Dios, maravilla
De tu sexo. ¡Qué valor!
¡Qué descaro! Pues señor,
Libertad y ancha Castilla.
(Pausa.) Bien mirado, yo he tenido
Con mi maldita aficion
La culpa... Mas no hay razon
Para hacerme tanto ruido.
¿Quiere acaso que desista
Por el miedo? Pues se engaña.

(Ligera pausa; se vuelve hácia la puerta por la que entró Isabel.)

O has de darte mucha maña,
O ¡ay de tí! si no andas lista. *(Se sienta.)*

Antonio. *(En segundo término, leyendo.)*
Para el hombre ¡ay de mí! no está en la mano
Arrancar de su pecho el sentimiento:
¡Combatir el amor! Esfuerzo vano
Que alimenta su afan y su tormento.
Que viva, sí, que viva en su pureza
Todo este amor que siente el alma mia:
En su bella ilusion, en su grandeza,
Conozco que Dios es quien me le envía.
Si me viera privado del consuelo
De quererla tan pura, tan hermosa,
Fuera entonces mayor mi triste duelo
Y se hiciera mi vida mas penosa.
No me ama, es verdad. Y yo la adoro
Con profunda pasion... En mi quebranto
Por su amor, que me niega, triste lloro;
Mas al verla feliz, se enjuga el llanto.

Arturo. Esta es otra letanía
Que á cualquiera vuelve loco.
Mira, chico, deja un poco
De tus versos la manía.
Querer á la que amorosa

Nos correspondé al cariño,
Hasta la razon de un niño
Comprende tan fácil cosa.
Mas á Julia que hizo ofensa
A tu amor apasionado
Adorarla, es un pecado
Que el dios ciego no dispensa.
Calma, calma tu quebranto
Y desecha tu pasion;
Que no es muy puesto en razon
Por tan poco, duelo tanto.
¿Por qué á los versos te abrazas
Y no cesa tu querella?
Vea usted, ¡porque una bella,
Le ha colgado calabazas!
¡Y se esconde á los placeres
Por tan liviano suceso,
Cuando hay en el mundo exceso
Abundante de mujeres!

ANTONIO. Como Julia no hay ninguna.
Yo la quise desde niño;
Y al negarme su cariño
Llegué á saber, por fortuna,
Que en vez de un rival odioso,
Eras tú quien me robaba
La mujer que tanto amaba
Esperando ser dichoso.
Entónces ¡ay! en el alma,
Tras una lucha terrible,
Apareció bonancible
La grata luz de la calma.
Y algun ángel bienhechor
Con que Dios me protegia,
En secreto me decia:
«Sin la virtud, no hay amor.»
¡El amor! Dulce consuelo
En esta tierra maldita.
¡La virtud! Planta bendita
Que fructifica en el cielo.
¡A cuán otras emociones
Este aviso me llevó!
La razon por el habló
Y callaron las pasiones.

Calló la cólera impía,
Que con acentos fatales
Mil proyectos criminales
En mi cerebro imbuia.
Cerró el orgullo su boca
Y la cerró el egoismo,
Renaciendo al punto mismo
La firmeza de una roca.
Y juré de la esperanza
Acallar las tiernas voces,
Que en gritos fieros, atroces,
Trasformaba la venganza.
No ya desesperacion
Dentro del pecho sentia;
Porque en su lugar habia
Cristiana resignacion.
Hoy por ella miro en calma
Que me robes mi querer,
Y termina el padecer
Que la lucha trajo al alma.
(Señalando el pecho.)
Hermanados siempre aquí
El amor y la amistad,
Me han de dar felicidad
Al verla en ella y en ti.

ARTURO. Esos nobles sentimientos
Dignos son de un alma fuerte:
Yo deploro que mi suerte
Hoy te cause más tormentos.

(Antonio vuelve á su actitud de versificar.)

¿Vuelves ya con tus tareas
De pollo sentimental?
Pues mira que así tu mal
No se cura, no lo creas.
¡Ocurrencia más donosa!
Tu mucho candor alabo:
Un clavo saca otro clavo,
Y á tu mal dale otra cosa.
Hoy que muere tu esperanza
Porque Julia no te admite,
¿Por qué no vas, en desquite,
A otra parte con la danza?

Otra busca, diez, cuarenta,
Y consuelo te darán:
¿No ves tú como ellas van
Hácia el sol que más calienta?
¿No ves á todos y á todas
Cómo cambian de opinion,
Y hay mudanzas de pasion
Como en gobiernos y en modas?
Pues no quieras melindroso
Hacer ascos á otra dama;
Que tu obrar, chico, se llama
En mi tierra, hacer el oso.
De Julia, múdate á Paca;
Y de Paca, luégo á Inés,
Aunque te digan despues
Que te vuelves la casaca.
Que no te fije ninguna,
Que en lo nuevo está el placer;
Tu lema siempre ha de ser
Amar á todas, no á una.
No temas la fiera crítica
Que contra ti se levante;
No la temas, y adelante
Con tus cambios de política.
Y si algun escrupuloso
Censura tus variaciones,
Di que son *evoluciones*
Del espíritu... amoroso.
Que el tuyo estaba cansado
De su fijeza con una,
Y que ya por su fortuna
Libre hoy se ha proclamado.
En amor la dependencia
Es una rancia manía;
Del hombre la *autonomía*
Pide en todo independencia.
Busca, pues, otra mujer
Como el partido mejor;
Que un amor mata otro amor
Y un placer otro placer.
(Variando de tono.)
En fin, chico, yo soy bueno;
Si en Julia tu suerte llenas,

¡Voto al diablo! cesen penas,
Que hoy sin más provoco un trueno.

ANTONIO. ¡Imposible!

ARTURO. ¿No?

ANTONIO. No admito.

ARTURO. Pues si no, mi coquetismo.

ANTONIO. ¡Que siempre has de ser el mismo!

ARTURO. ¡Y tú siempre tan bendito!
Vamos, olvida y pon coto
A tus penosos amores,
Miéntras yo mis electores
No los echo en saco roto.

ESCENA IV.

ANTONIO, *solo.*

¡Olvido! Frase gastada
Que me dicen por do quiera;
¡Como si el amor pudiera
Borrarse de una plumada!
No comprenden que es mi vida,
Y que el alma, en su nobleza,
Tiene tambien la grandeza
De querer sin ser querida.

ESCENA V.

ANTONIO, ISABEL (*que sale de la habitacion de Julia en el momento que aquél iba á entrar*).

ANTONIO. ¡Ah!

ISABEL. ¡Gracias! No os detengais.

ANTONIO. Me quedo.

ISABEL. Por ser amable,
Una ofensa imperdonable
Haceis á la que buscais.

ANTONIO. (*Aparte.*) (¿Celos ya? Pondré remedio.)

ISABEL. ¡Allí Julia! ¡Usted aquí,
Conmigo!

ANTONIO. Mejor. Así

Estoy de las dos en medio.

ISABEL. Ingeniosa es la salida;
Pero aquí solos estamos,
Y como en lenguas andamos,
Si alguien nos ve...

ANTONIO. *(Aparte.)* (¡Qué atrevida!)

ISABEL. Juzgarán con fundamento
Que una cita...

ANTONIO. *(Aparte.)* (¡Friolera
Si avanza!)

ISABEL. ¡Qué se dijera!

ANTONIO *(Saludando.)* Isabel, su alarma siento.

ISABEL. ¿Os marchais?

ANTONIO. *(Aparte.)* (¡Ya me detiene!
¡Cómo la apoya mi tio!..)

ISABEL. *(Aparte y observando la entrada.)*
(¡Arturo!..)

ANTONIO. *(Aparte.)* (¿Qué busca?)

ISABEL. *(Aparte.)* (¡Ansío
Verle sufrir, y no viene!)

ANTONIO. Isabel, estais inquieta:
Debo evitar...

ISABEL. Cortesano...

ANTONIO. *(Aparte.)* (¡Y me abandona la mano!
¡Háse visto la coqueta!)

ISABEL. *(Aparte.)* (¡Cuánto tarda!)

ANTONIO. *(Aparte.)* (Me provoca
Por yo haber sido galante:
Ya se ve, dice «Adelante»
Mi tio... pues se equivoca.)

ISABEL. Y bien, Antonio, ¿seguis
Siendo ya tan reservado,
Que teniendo concertado
Su enlace, no lo decis?

ANTONIO. ¿Me caso?

ISABEL. Todos lo afirman,
Y lo tengo por seguro.

ANTONIO. *(Rápido.)* Pues yo, Isabel, aquí os juro
Que mis hechos...

ISABEL. *(Interrumpiéndole.)* Lo confirman.
Julia tambien se interesa
Por la suerte de los dos;
Y ha ofrecido para vos

¡Treinta mil!

ANTONIO. No es mala presa.

ISABEL. La novia, si usted repara,
No va muy mal en hacienda;
Y como ya soltó prenda...

ANTONIO. *(Aparte.)* (¡Es visto, se me declara!)

ISABEL. *(Aparte.)* (¡No llega!)

ANTONIO. *(Aparte.)* (Tanto se explica,
Que ya debo hablarla claro.)

ISABEL. Tiene usted mucho reparo.

ANTONIO. *(Aparte.)* (¿No lo dije?)

ISABEL. Pues la chica
Sigue en todo los consejos
De vuestro tiò.

ANTONIO. ¡Señora!
Presumiendo voy ahora
Que estamos los dos muy léjos.
Sois hermana de mi amigo,
Y os aprecio.

ISABEL. Pues por eso
No debeis con tanto exceso
Gastar reserva conmigo.
(Aparte.) (¡Y no viene!) Con franqueza
Descubra usted su intencion.

ANTONIO. Está preso el corazon
Y su ley es la firmeza.

ISABEL. ¿Otro amor?..

ANTONIO. *(Señalando á la habitacion de Julia.)*
Aquel: lo fio.

ISABEL. ¿Es celosa?

ANTONIO. No hay por qué.

ISABEL. ¿Sin esperanza ama usted?

ANTONIO. Sin esperanza.

ISABEL. *(Aparte.)* (Ya es mio.)
Ya supongo que cual roca
Será firme vuestro amor;
Pero decid, por favor,
¿Si otra mujer casi loca
Os da cariñosa fe...
Si os ofrece hasta su vida,
La despreciais?

ANTONIO. *(Aparte.)* (¡Qué fingida!)

ISABEL. Antonio, ¿comprende usté?

ANTONIO. Por lo mismo que comprendo
Me estoy callando, señora;
Y sabed, por si lo ignora,
Que agradezco lo que entiendo.

ISABEL. Vuestro tio me asegura
Que vos estais decidido,
Y que acepta el buen partido
Lo promete su futura.

ANTONIO. Pues la decis, Isabel,
Que no me rinde su halago,
Y que jamás yo me pago
Del brillo del oropel.
Que sus riquezas no quiero
Ni lo que da mi buen tio;
Pues no vence al pecho mio
La potencia del dinero.

ESCENA VI.

ISABEL, *sola.*

¡Está muy bien! ¡Oh, qué mengua!
¡Así mi orgullo se ultraja!
¡Así el desprecio me arroja
El insolente á la cara,
Y así mis planes destruye
Y así mis celos desarma!
¡Ira de Dios! ¡Yo le juro
Que ha de sentirlo en el alma!

(Isabel entra en su gabinete; Arturo aparece por el fondo; Lucía sale un momento despues de la estancia de Julia.)

ESCENA VII.

ARTURO, LUCIA.

ARTURO. Pues señor, estoy seguro:
La eleccion va por mi parte,
Y en cuanto á Julia... con arte...
¡Ah! ¡Lucía!

LUCIA. Don Arturo,

Está loca, rematada,
Perdidita por usté:
Como que en la corte fué
Por un buen mozo flechada.

ARTURO. ¿Sabes la historia?

LUCIA. Todita:
Desde la cruz á la fecha.
Allá en Madrid quedó hecha
Una tierna tortolita.
¡Si viera usted qué sufrir
Hasta el dia de su llegada!
Vamos, está enamorada
Y ya no hay más que decir.

ARTURO. ¿De mi antiguo compañero?..

LUCIA. Los obsequios ella escusa.

ARTURO. ¿Y de Don Roque...

LUCIA. Rehusa
Su pasion y su dinero.
Y como yo no soy lerda
No le descuido ni un punto.

ARTURO. ¿Y de la cita?..

LUCIA. Ese asunto
No está, señor, en mi cuerda.

ARTURO. Es preciso.

LUCIA. Tiene miedo;
Pues que su honor aventura.

ARTURO. ¿Y me ama?

LUCIA. Con locura.

ARTURO. (*Aparte*) (Entónces vencerla puedo.

LUCIA. ¡Hija querida del alma!
Yo soy su segunda madre:
Queredla vos cual un padre
Y así quedaré con calma.
Lo merece, Don Arturo;
Que es sencilla, cariñosa,
Bella, rica y virtuosa,
Y á nádie atiende, lo juro.

ARTURO. Pues ya que mi buena estrella
Me da tal joya rendida,
Necedad es que perdida
Me deje ocasion tan bella.
Es muy jóven, inocente,
De sensible corazon,

Me tiene mucha aficion
Y la exalto fácilmente.
Y una vez en este caso
Y amándome con locura,
Se la excita, se la apura,
Y dará cualquiera paso

LUCIA. (*Con sencillez.*) Sin apurarla.

ARTURO. ¿Qué no?

LUCIA. Derechita al matrimonio
Se va con usted.

ARTURO. ¡Demonio!

LUCIA. Yo se lo aseguro, yo,
A todo le dice amén.

ARTURO. (*Aparte.*) (No me entendió, y por los cielos
Que me ha cortado los vuelos.)

LUCIA. ¿Y usted qué dice?

ARTURO. Que bien.

LUCIA. Pues á la carga, y de modo
Que os caseis.

ARTURO. No es mal consejo

LUCIA. (*Aparte.*) (Así lograré que el viejo
En mí se fije del todo.)
¿Con qué hay boda?

ARTURO. Me decido
Al ataque de la plaza.

LUCIA. Está bien.

ARTURO. (*Entrando en la habitacion de Julia.*)
La daré caza,
Y negocio concluido.

(*Se oye un piano, que seguirá á intervalos.*)

ESCENA VIII.

LUCIA, *sola.*

¡Bueno! ¡Bonísimo! Al toque
De esa música sonora
Don Arturo la enamora
Y yo espero aquí á Don Roque.
De esta vez su amor consigo;
Pues con un rival por medio,

No le queda más remedio
Que acomodarse conmigo.
Si me habla gordo, arrogancia;
Si con recelo, desden;
Y voy así, ten con ten,
Estrechando la distancia.

ESCENA IX.

—

LUCIA, ISABEL, D. ROQUE.

LUCIA. (*Observando.*) El viene.
ISABEL. ¿Qué haces, Lucía?
LUCIA. Ordenar mis planes. Tacto,
Que se acerca.
ISABEL. ¿Quién?
LUCIA. El viejo.
No vaya usted al piano
Y me apoya.
ROQUE. (*Entrando.*) ¿Don Arturo?
LUCIA. (*Indicando la habitacion de Julia.*)
Vedle allí.
ISABEL. (*Aparte.*) (¡Con ella!)
ROQUE. ¡Ingrato!
¡Qué mal paga mis servicios!
¡Yo que le doy mis sufragios
En inmensa mayoría!..
Ya no sale diputado:
Le retiro mi amistad
Y triunfa el otro. Me marcho.
LUCIA. ¿Dónde va usted?
ROQUE. Al infierno.
LUCIA. ¡Jesús! Don Roque, hablad bajo.
Quédese, y en calma escuche
Y no desplegue sus labios.
ISABEL. ¿Qué pasa?
LUCIA. Un suceso grave.
ROQUE. ¿Cómo?
LUCIA. Señor, gran cuidado;
Gran reserva, mucho tino.
ISABEL. Acaba.
ROQUE. Pronto.

LUCIA. Es el caso
Que Don Arturo la quiere,
Y Doña Julia...
ISABEL *y* ROQUE. ¿Qué?
LUCIA. Vamos...
Ella sabe, como todas,
Dónde la mata el zapato,
Y al buscar un buen partido
Logró en él sin duda hallarlo;
Pues le quiere por lo bueno,
Por lo juicioso y lo honrado.
La honradez, juicio y bondad,
Con los talentos de un sabio,
Dotes son, que si las lleva
Pretendiente acaudalado,
Al marido le hacen ganga
Y al casorio mayorazgo.
Ella y él juntan millones;
Que se quieran, no es extraño;
Que así la igualdad preside
Como base del contrato,
Y así dirá todo el mundo
Con la envidia de un avaro:
—¡Gran enlace, buena boda,
Soberbio negocio en ámbos!»
Con que así, bien puede usted.
Tomar rumbo hácia otro lado;
Porque, amigo, en esta puerta
(Cerrándola.) No responden.
ROQUE. Tal engaño
Es imposible.
LUCIA. *(Con sigilo.)* ¿Que no?
Pues si ahora mismo citados
Quedarán para esta noche
En el jardin.
ROQUE. ¡Voto al diablo!
ISABEL. *(Aparte.)* (¡Qué escucho!)
ROQUE. *(Queriendo entrar en la habitacion de Julia.)*
¡Cómo se entiende!
LUCIA. *(En la puerta.)*
Atrás, Don Roque, no hay paso.
ROQUE. ¡Doña Lucia!
LUCIA. ¡Señor!

¿No teme usted el escándalo?
ROQUE. Apartad.
LUCIA. No lo permito.
ROQUE. Yo lo quiero. Yo lo mando. *(Lucía obedece.)*
ISABEL. *(Conteniendo á Don Roque.)*
¿Qué hace usted?
ROQUE. ¡Oh! Me detienes
Sabiendo que yo la amo
Cual un padre!
ISABEL. ¡Tambien yo
Me reprimo, y es... mi hermano
El que infiel hoy nos revela
Su ingratitud.
LUCIA. (*Aparte.*) (Se han salvado.)
ROQUE. Isabel, siento en el alma
Tu conmocion. ¡Vale tanto
Mi pupila!
LUCIA. ¿Y para mí
Vale ménos? Vamos, vamos,
Dejen en paz á los novios,
Pues el quererse no es malo.
¡Serán ellos tan felices!
¡Tan excelentes casados!
ROQUE. ¡Felices! ¡Y yo lo impido!
¡Yo, que tengo el noble cargo
De tutor! Yo, que su dicha
Procurar, juré á un anciano
Moribundo... á su buen padre...
¡Oh! Isabel, tranquilo acato
Su decision.
LUCIA. ¿Y habrá boda?
ROQUE. Lo que gusten.
LUCIA. Sí; rabiando
Estarán los pobrecillos...
Como cualquiera en su caso.
¡Qué dichosos van á ser!
¡Voy á decirles volando!..
ISABEL. (*Aparte.*) (¡Cielos!) Detente.
ROQUE. Aguardad. (*Pausa ligera.)*
Que tengan como regalos
Las mejores de mis fincas
Y la flor de mis ganados.
ISABEL. ¡Ah! No; Don Roque, imposible.

No tolero que mi hermano
Así falte al compromiso
Que allá en Sevilla contrajo
Con otra mujer.

ROQUE. ¡Qué dices!

LUCIA. *(Aparte.)* (¡Esto se enreda! ¡Qué chasco!)

ISABEL. ¡Los hombres son tan volubles,
Tan falaces, tan tiranos!..

ROQUE. Y la mujer, ¿no comete
Ninguno de esos pecados?

LUCIA. Esa de allá no sabemos
Si le faltó.

ISABEL. Nunca.

LUCIA. Es raro.
Será celosa, irascible,
Sin amor...

ISABEL. ¡Dios soberano!
¡Si por él diera su vida!
¡Si por él está pasando
Por mil lances vergonzosos
Y mil artificios vanos!

ROQUE. Con mucho interés la miras
Al hacernos su retrato;
Y quizás un poco injusta
El de Arturo estés pintando.
¿Tienes pruebas?

ISABEL. Las daré
Muy cumplidas.

LUCIA. *(Aparte.)* (¡Malo! ¡malo!
¿A que esta boda no sale
Y yo tampoco me caso?)

ROQUE. Suspenso el negocio queda.

LUCIA. ¡Pero, señor, qué reparos!
Señal que la echó en olvido
Y que no la quiere, cuando
Allí está con Doña Julia
Tan tierno y enamorado.

ROQUE. Otra prueba necesito
Que ponga ese asunto en claro.

LUCIA. ¡Otra prueba! ¿No es de abono
Mi verídico relato?

ROQUE. No basta.

LUCIA. Pues á la cita

Acuden ustedes ambos
Esta noche, y se convencen,
Y todo se arregla, ¿estamos?

ISABEL. Dices bien.

ROQUE. No es mala idea.
Allí saldremos del paso.

LUCIA. Convenido.

ROQUE. No faltar.

ISABEL. No faltaremos.

ROQUE. En tanto
Punto en boca, y ojo alerta;
Que el negocio es delicado,
Y no hay fama que respeten
Los vulgares comentarios.

LUCIA. Está bien, nos callaremos
Aunque nos cueste trabajo.

ROQUE. *(A Isabel.)* Y de Antonio ¿qué me dices?

ISABEL. (*Aparte.*) (Mi venganza le preparo.)

ROQUE. ¿No respondes?

ISABEL. Perdonad
Si en esta ocasion me callo.

ROQUE. ¡Picarona!.. ¿Qué me ocultas?
¿Quisquillas de enamorados?
Yo haré las paces hoy mismo
Y os quitaré los reparos.

LUCIA. ¡Eh! silencio, que ya vienen.

ROQUE. Pues despejad. Yo me marcho
A saber en las secciones
Cómo van los candidatos.
(*Aparte.*) (¡Ay de la vieja si miente!)

LUCIA. *(Aparte.)* (¡Ay de Don Roque, si al cabo
La cita sale!)

ISABEL. (*Aparte.*) (¡Amor! ¡celos!
Esperad los resultados).

ESCENA X.

ARTURO, JULIA *(salen juntos)*.

JULIA. (*Dándole un retrato.*)
¿Amor por él? Imposible.

ARTURO. ¿Me lo juras?

JULIA. Ya he jurado.
ARTURO. ¿Me quieres?
JULIA. Miéntras me quieras.
ARTURO. ¿Sin doblez?
JULIA. Jamás engaño.
ARTURO. ¿Me das prenda?
JULIA. Mi palabra.
ARTURO. ¿Nada mas?
JULIA. Toma esa mano.
ARTURO. ¿Voy tranquilo?
JULIA. Será tuya.
ARTURO. Con Dios queda.
JULIA. ¿Y hasta cuándo?
ARTURO. Hasta pronto.
JULIA. Que no tardes.
ARTURO. No te enojes si me tardo;
Que la pícara política
Me está quejosa llamando.

(Arturo se va por el fondo. Al tiempo de ir á guardar el retrato que Julia le dió, le deja caer inadvertidamente. Antonio aparece un momento después y le recoge.)

ESCENA XI.

JULIA, ANTONIO.

JULIA. Hoy Antonio aún no ha venido,
A pesar de su entusiasmo
Por la música de Verdi,
Que está en continuo repaso.
(Al ver á Antonio.)
¡Ah!
ANTONIO. ¿Te asusta mi presencia?
¿Por qué al verme palideces?
¿Acaso ya te extremeces
A la voz de tu conciencia?
JULIA. Me sorprendes con el tono
Y lenguaje desabrido...
ANTONIO. Tambien yo me he sorprendido
Al agravio de tu encono.
JULIA. No comprendo tu recelo.
ANTONIO. *(Presentando el retrato que Arturo dejó caer.)*

¿Le conoces? Desconfio...

JULIA. *(Con sencillez.)* Tu retrato.

ANTONIO. ¿Y siendo mio
Le vi rodando en el suelo?

JULIA. Arturo, tu amigo fiel
Me le pidió.

ANTONIO. ¡Y se le diste!
Así, Julia, me ofendiste
Y el amigo se hizo infiel.

JULIA. Mi ligereza perdona
Y la de Arturo dispensa.

ANTONIO. No es ligereza, es ofensa
La que tal accion pregona.
Tú, por darme una señal
De desprecio ante un ingrato,
Has vendido mi retrato
Al amor de mi rival.
El, acaso por hacer
Vano alarde de cariño,
Hasta el recuerdo de un niño
Hoy exige á una mujer.
Y al ver en ámbos traicion,
Cosa que á los dos humilla,
Por lo mucho que os mancilla
Se me parte el corazon.
Nunca en ti mi amor creyera,
Por más que viva en desdenes,
Que ya, Julia, ni aún le tienes
El respeto que á cualquiera.
¿No tiene tu pecho noble
Para mí ya ni un latido?
¿Tan pronto se ha convertido
En un pedazo de roble?
¿Ya ni sientes ni te agitas
Al eco de mi dolor,
Pues para probar tu amor
Ofenderme necesitas?
(Mirando el retrato, el cual se guarda.)
¡Pobre copia!.. ¡Quién diria
Que aquella que tanto adoro,
Olvidando su decoro,
A venderte llegaria!

JULIA. ¡Me injurias! Si el desengaño

Tu pecho amante envenena,
A mí me aflige la pena
De ser causa de tu daño.
Yo miro tus tristes ojos
Y en ellos miro tu afan,
Y tus quejas hoy me dan
Nueva pena en tus enojos.
Tu quebranto, me tortura;
Mi ingratitud, la confieso;
(*Señalando el pecho.*)
Y aquí grava todo el peso
De tu amor y tu amargura.
Si libre el alma tuviese,
Si quererte yo pudiera,
Todo mi amor te le diera
Con tal que feliz te hiciese.

ANTONIO. ¡Oh! ¡Cual locura de un niño
Es tu noble compasion!
¡No puede, no, la razon
Hacer brotar el cariño!

JULIA. ¡Pobre de ti!

ANTONIO. Sí; tan pobre,
Que ya regalos me ofrecen;
Porque mis prendas merecen
Que, al casarme, el oro sobre.

JULIA. ¿Sospechas?..

ANTONIO. Que tú serias
La que á solas y en secreto,
A mi tio con respeto
Hablabas y le decias:
«De mi pingüe patrimonio
»Tomad un crecido lote,
»Y lo añadis á la dote
»Para que se case Antonio.»

JULIA. Es verdad.

ANTONIO. Te doy las gracias
Y no admito. No es desprecio.
Es que si admito doy precio
A mi amor y á mis desgracias.
Es que entónces tú comprabas
Y yo, Julia, te vendia
Todo el sér del alma mia,
Y á olvidarte me obligabas.

Es que dice en lo profundo
De mi pecho mi desdicha,
Que no me compras la dicha
Con todo el oro del mundo.
Es que á Isabel no la quiero;
Pues no alcanza mi razon
A inspirarme una pasion,
Aunque la incite el dinero.

ESCENA XII.

DICHOS, ISABEL, ARTURO.

Isabel. Está bien. Quedo enterada
Por vuestro propio relato,
De que sabeis ofenderme
Y manejar el engaño.

Antonio. ¡Isabel!

Arturo. (*Aparte.*) (¡Aquí las dos!
Adelante. ¿Qué reparo?)
(*Colocándose entre Isabel y Julia.*)
Con permiso de mi hermana.

Isabel. (*Retirándose al lado de Antonio.*)
(¡Imprudente!) Bien, hermano:
Con tu licencia.

Arturo. (*Aparte.*) (Te veo.)

Antonio. (*Aparte.*) (¡Qué libertad!)

Arturo. (*A Julia.*) ¿Nos sentamos?

Julia. Si usted gusta.

Arturo. (*Bajo.*) No te turbes.

Isabel. (*A Antonio.*) Se adoran, se adoran.

Antonio. Claro.

Arturo. La eleccion va muy reñida;
Pero me dicen que gano.

Isabel. Allí están. ¿No veis qué hermosa?
Mírela usted, que ha mirado.
Es que os llama. (Si pudiera
En grave lucha empeñarlos.)
Otra vez mira. ¿No veis
Cómo os está provocando?
Id al punto. ¿Qué os detiene?
No se haga usted el ingrato.

ANTONIO. ¡Isabel!
ISABEL. ¿No veis sus ojos?
¿No veis que os están llamando?
ANTONIO. ¡Señora!
ISABEL. Sin duda quiere
Que esteis tambien á su lado,
Para elegir con acierto
Entre los dos.
ANTONIO. ¡Qué sarcasmo!
ISABEL. Vaya usted, que yo os apoyo
Y os doy el triunfo en el acto.
ANTONIO. ¡Ilusion!
ISABEL. Con dos palabras
Son vencidos.
ANTONIO. Es en vano.
ISABEL. ¿Y usted dice que la quiere
Y no rompe aquellos lazos?
El que ama bien, no rehuye
La lucha con su contrario.
ANTONIO. La veo feliz y renuncio.
ISABEL. ¡Pues me agrada! ¿Sois de mármol?
¿Teneis la sangre de hielo
Y el corazon tan menguado,
Que amándola... por cobarde
A un rival dejais el campo?
ANTONIO. Isabel, ¡oh! sois pequeña
Y no podeis elevaros
A la altura de mi amor
Y al temple de un pecho honrado.
ISABEL. ¿Sí? Pues ya que en dulce calma
Contempla usted aquel cuadro,
Saber debe que esta noche
En el jardin...
ANTONIO. ¡Esplicaos!
ISABEL. No puede ser.
ANTONIO. ¡Por favor!
ISABEL. Mi venganza va empezando. (*Vase.*)
ANTONIO. ¿Será posible? ¡Qué idea!
¡Quizás la tiende algun lazo!
Observaré. ¡Dios eterno,
Salvad su honor, que es sagrado! (*Vase.*)

ESCENA XIII.

ARTURO, JULIA.

ARTURO. *(Aparte, observando la direccion de Antonio.)*
(Quitar al viejo la novia
Parece un proyecto santo;
Pero á mi amigo dejarle
Con todo su amor en blanco,
Eso ya de aspecto muda
Y casi toca en lo malo.
¡Cómo ha de ser! Yo lo siento;
Mas no puedo remediarlo.
No he de dejar la muchacha
Para que me llame ingrato,
Ni el castigo de Isabel
Ha de quedarse empezado.
La una quiere, la otra empuja,
Y yo no soy ningun santo.
(Se sienta al lado de Julia.)
¿Recuerdas, Julia querida,
De Madrid la dulce vida
Que se fué?
¿Cuando bella, placentera,
Cual rosa de primavera,
Te miré?
¿Cuando vi tu faz de amores
Adornada con las flores
Del pensil?
¡Qué linda estabas! ¡Qué hermosa!
¡La reina fuiste, la diosa
De otras mil!
Tus negros ojos ardientes
Me miraron refulgentes,
Bello sol;
Y al mirar que ellos me dieron,
Tus mejillas se cubrieron
De arrebol.
Entónces—¡feliz instante!—
Tu pecho, y mi palpitante
Corazon,
Suspiros de amor lanzaron,
Y nuestros labios juraron

Su pasion.

JULIA. ¡Oh mi bien! Dulce memoria
Que tengo siempre grabada,
Como la risueña historia
De una página de gloria
Y de ventura pasada.
Desde entónces, ni un momento
De la ausencia maldecida
Se apartó mi pensamiento
De tu amor, y en mi tormento
Lloré mi dicha perdida.
En los cielos te miraba;
Yo tu voz alegre oia
En el ave que cantaba;
Y la brisa que sonaba
Tu paso me parecia.
Otras veces con enojos
Presentí muy dura suerte!..
Acaso tristes antojos;
Mas se mojaban mis ojos
Porque temia perderte.
Pero al fin murió mi pena
Y viniste aquí en mi apuro.
De ventura el alma llena
En tu mirada serena
Se abrasa de amor, Arturo.

ARTURO. ¿Y por qué, paloma mia,
No disfrutar de ese amor
En otro mundo mejor
De bullicio y alegría?
¿Por qué á Madrid no nos vamos,
Y en sus mágicos recreos
Y aromáticos paseos
De nuestra dicha gozamos?
Allí en los bailes, tan bella,
Entre las gasas flotantes
Y el danzar de mil amantes
Lucirás como una estrella.
Allí mil senos palpitan
Al compás de tierna danza;
Allí nace la esperanza
Y mil pasiones se agitan.
Allí en éxtasis profundo,

Cual le pinta la ilusion,
En revuelta confusion
Veremos cuál goza el mundo.
Y en rápido wals girando
Y ciñendo tu cintura
Y tu aliento respirando,
Tus negros rizos flotando
Darán á mi sien frescura.
¡Ay! ¿Por qué, cual flor perdida
Allá en el bosque desierto,
Vives aquí oscurecida?
Dímelo, Julia querida,
Que á comprenderlo no acierto.
¿No me respondes, mi bien,
Cuando en ti la dicha toco?
(*Aparte.*) (Apurándola otro poco
Traga el anzuelo, y amén.)

JULIA. (*Como asustada de su amor*).
¡Arturo! ¡Cuánto te quiero!

ARTURO. ¿Mucho?

JULIA. Sí; con toda el alma.
¡Si me has robado la calma
Y el corazon!

ARTURO. ¿Todo?

JULIA. Entero.
¡Soy tan feliz!

ARTURO. (*Besándole la mano.*) ¡Oh, qué dicha!

JULIA. ¡Estas loco!

ARTURO. Por tu mano.

JULIA. (*Aparte*) (¡Quema su labio!)

ARTURO. Es en vano
Prolongar nuestra desdicha
Si nos quedamos aquí.
Para nuestro amor profundo...
¡Es tan pequeño este mundo!
Huyamos, Julia, sí, sí.
Vamos léjos de esta casa,
Que siéndonos va enemiga,
Donde alivie la fatiga
De este fuego que me abrasa;
Donde broten mil placeres
De la flor de tu hermosura;
Donde me des la ventura

De unirme á ti si me quieres.
Y unidos siempre, ¡oh consuelo!
Por el vínculo sagrado,
Tú mi amada, yo tu amado,
Será nuestra casa un cielo.
Dime, dime que me adoras
Y que tu amor solo ansía
Labrar tu dicha y la mia.
Pero, Julia, ¿por qué lloras?
¿Qué secreto?...

JULIA. Mi tutor...

ARTURO. (*Aparte.*) (¡Divino! ¡Soberbia idea!)
Maldito, maldito sea,
Que se opone á nuestro amor:
¿No sabes, di, que pretende
Violentar tus sentimientos,
Porque abriga pensamientos
Hácia ti? ¿No lo comprende
Tu amor?

JULIA. Qué, ¿nos hace guerra?

ARTURO. Seguro; mas por lo mismo,
Burlaremos su egoismo
Al poner por medio tierra.
Esta noche en el jardin
Te espero, y al nuevo dia...

JULIA. ¡Ay, Arturo! El alma mia
Presiente en ello mal fin.

ARTURO. No tengas, Julia, temor:
No hay cuidado. Los agüeros
Siempre fueron embusteros
En los negocios de amor.
Allí hablaremos del caso
Y se hará...

JULIA. ¿Lo que yo quiera?

ARTURO. Seguramente, si fuera
Relativo á nuestro paso.

(Se dirigen á la galería y permanecen en ella en segundo término. Isabel y Antonio, que ya deben haberse visto, salen á su tiempo.)

ESCENA XIV.

DICHOS, ISABEL, ANTONIO.

ARTURO. ¿Con que irás?
JULIA. Si tú lo quieres...
ARTURO. A las doce en él te aguardo.
ISABEL. (*A Antonio.*) Iré al jardin á vengarme.
ANTONIO. Y yo iré para salvarlos.
ISABEL. Imposible.
ANTONIO ¿Quién se opone?
ISABEL. La que puede.
ANTONIO. Será en vano.
ISABEL. Lo veremos.
ANTONIO. Está visto.
ISABEL. ¿Paz?
ANTONIO. O guerra.
ISABEL. Paz reclamo.
¿Quereis que todo concluya?
Pues id y hablad á mi hermano,
Y, aunque me odieis y yo os odie,
Decidle que nos amamos.
Id pronto.
ANTONIO. (*Aparte.*) (¿Qué trama es esta?)
ISABEL. Vaya usted.
ANTONIO. Nunca.
ISABEL. ¡Mal rayo!
Habeis de ser el juguete
De mis odios y sarcasmos.

ESCENA XV.

ISABEL, ANTONIO, ARTURO, JULIA, D. ROQUE, LUCIA.

LUCIA. Aquí están.
ROQUE. (*Por fuera.*) ¿Arturo?
LUCIA. (*Separando á Julia y Arturo.*) ¡Locos!
ROQUE. (*Dentro.*) Venid todos.
ARTURO. Qué, ¿triunfamos?
ROQUE. Mas de doscientos votamos,
Y por el otro muy pocos.

Y aunque os falten desleales
Mañana todos noventa,
No han de faltar, por mi cuenta,
Veinte de sobra cabales.

ARTURO. Y de protestas, ¿qué tal?

ROQUE. Las doy á favor del otro;
Y aun asi, puesto en un potro
Va el candidato oficial.

ARTURO. ¿Se despachó el resultado?

ROQUE. ¿El resúmen? Yo lo he visto.
Hoy he corrido muy listo.
¡Salud á mi Diputado!
(*Presenta á Arturo y todos le saludan.*)
Saludad tambien á Antonio,
Pues con Isabel se casa.

ANTONIO. ¡Yo con ella!

ROQUE. Te doy casa
Y medio millon.

ARTURO. (*Aparte.*) (¡Demonio!
Esto es sério.) (*A Antonio.*) De este asunto
Nada me dijiste, chico.

ROQUE. ¿Te turbas? Pues ya eres rico.
Vete á su lado, que al punto
(*Presentándole una caja.*)
En oro y papel...

ANTONIO. ¡Jamás!
Aunque es bella y con dinero
Y rico me haceis, prefiero
Quedar libre mucho más.

ROQUE. (*Abriendo la caja.*) Reparoso. Llena toda.
¿La veis?

ISABEL. Sí.

LUCIA. ¡Qué reluciente!

ROQUE. ¿La tomas?

ANTONIO. No.

LUCIA. ¡Qué inocente!
Boda con miles ya es boda.

ROQUE. (*A Isabel entregándola dos cajas.*)
En alhajas para vos
Esta lleva un dineral:
En esta va su caudal;
A su nombre os doy las dos.

ANTONIO. (*A Isabel.*) Me sorprende usted, y mucho,

Al aceptar, cuando sabe
Que tal boda en mí no cabe,
Ni en vos tampoco.

ISABEL. ¡Qué escucho!
De su lenguaje se infiere
La conducta de un villano,
Pues ya que le doy mi mano
La desprecia y no me quiere.

ANTONIO. Si yo nunca... ¡Desatino!

ISABEL. ¿Me negais el juramento?

ANTONIO. ¡Está loca!

ISABEL. ¡Vano intento!
¡Me engañó! *(Movimiento en todos.)*

LUCIA. ¡Qué libertino!

ARTURO. ¡Isabel! ¡Ah!

ISABEL. *Por mi honor*
Que en ti va la dicha mia:
¡Así astuto me decia
Para conseguir mi amor!

ANTONIO. ¡Calumnia!

ISABEL. No. Le declaro
Ante Dios, que fué testigo,
Falso amante, falso amigo.
¿No lo veis en su descaro?
Ya el amor, ya las promesas
En esos labios traidores,
Son tan sólo falsas flores
Que el engaño hace pavesas.
¡Y ni estima ya mi nombre...
Ni su decoro siquiera!
¡Jamás pensé que cupiera
Perfidia tanta en un hombre!

ANTONIO. ¡Si vos lo fuéseis... la lengua
Os arrancára!

ROQUE. ¡Sobrino!
En ti mi sangre imagino
Que va corriendo en mi mengua.

ANTONIO. ¿De mí dudais? Por favor;
Arturo, Julia, Lucía,
Hablad, que mi honor confia
En vuestra virtud y honor!

ARTURO Ella lo afirma... *(Aparte)* (Yo sudo.)

JULIA. Cuando lo dice... sospecho...

Lucia. ¡Ay, Antonio, lo que has hecho!
Isabel. Ya lo veis.
Roque. Yo no lo dudo.
Antonio. Pues yo ante todos lo niego,
Y ante todos, sin cuidado
Afirmo, que ella ha faltado
A la verdad.
Roque. ¡Calla, ciego!
Antonio. Ella fué la que sedienta
Quiso rendir mi albedrío,
Y en su loco desvarío
Engaño y amor inventa.
Ella, al verme resistente,
Gritó *venganza;* y con ella
Viene en sones de querella
A empañar mi honrada frente.
¡Hipócrita! Finge aprecio
Cuando el desden, vive Dios,
Interpone entre los dos
La barrera del desprecio.
Roque. Mi calma de quicio sale.
¿Por qué la niegas tu amor?
Antonio. Porque ha ofendido mi honor,
Que es la prenda que más vale;
Porque os engaña insolente
Y me acusa con falsía.
Isabel. ¡Desleal! ¡Veis que osadía!
Antonio. La propia del inocente.
Isabel. ¡Inocente!
Antonio. Lo repito.
Isabel. ¡Y así su palabra olvida!
¡Mal caballero!
Antonio. ¡Atrevida!
¿Mi desden no es mi delito?
Roque. ¡Silencio! Su rumbo tuerza
El perjuro.
Antonio. ¡La maldigo!
Roque. Pues si no por bien, te digo
Que has de casarte por fuerza.

ACTO TERCERO.

Jardin: al frente una puerta-ventana que da á la calle; á la izquierda una verja, que divide el palco escénico y da entrada al jardin: al frente de éste dos puertas; la primera es la bajada principal; la segunda conduce á la habitacion de Antonio. Canapés y veladores de mármol. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIO, *que sale de su habitacion.*

(*Despues de examinar la escena.*)
¡Solo, sí! ¡Cuán sin ventura
Es el hombre sin virtud!
¡Si he perdido la quietud
Al mancharme la impostura!
Ayer todos me quisieron
Y hoy ya todos me rechazan:
¡Ellos ¡ay! que al bueno abrazan,
Un malvado me creyeron!
¿De qué sirve la honradez
Que sustanta el alma mia,
Si ya todos á porfía
Me la niegan esta vez?
¡Oh Dios! ¡Martirio profundo!
Yo, ante Ti, no soy malvado...
Pero á más de ser honrado,
Quiero parecerlo al mundo.
Corazon, llora tus penas;
Llora el ultraje á tu honor;
Llora lágrimas de amor
Amarrado á sus cadenas!
(*Pausa.*) ¡Pobre de mí! ¡No hallo modos

De vencer á la maldad!
Mi defensa es la verdad,
Pero en mi contra van todos.

(*Se sienta. Isabel baja por la principal, observa y se dirige á Antonio, despues de colocar sobre un velador las dos cajas que trae.*)

ESCENA II.

ISABEL, ANTONIO.

ISABEL. Salud, mi futuro esposo:
Me aguardais con impaciencia,
¿No es verdad? A vuestro lado
Me teneis... y... con franqueza
Os digo, que nunca estuve
Tan amable, tan contenta:
Sois un novio que me cuadra,
Y estoy de vos satisfecha.
(*Con ternura irónica.*)
¿Quereis, pues, de nuestro asunto
Indicarme lo que piensa?

ANTONIO. Pienso que sois... ¡calma! ¡calma!
Pienso que sois tan modesta,
Tan amable, tan hermosa,
Tan rica, en fin, y tan buena,
Que sereis, siendo casada,
Lo que sois siendo soltera.
Tambien pienso que esta noche
Vais á seguir en la guerra
Comenzada, y aseguro
Que estoy con alma serena,
Como vos para el ataque,
Prevenido á la defensa.

ISABEL. Me engañais: en vuestro rostro
Teneis pintada la hoguera
De rabia, cólera y celos
Que las entrañas os quema.
Y yo... vedme qué tranquila
Me estoy riendo en presencia
Del marido que me ofrece,
No el amor, sino la fuerza.

ANTONIO. ¡Isabel! ¡Ah!.. Mi desprecio
Os doy solo por respuesta!
ISABEL. Está bien. Me felicito.
Recibid mi enhorabuena,
Ya que tan solo por Julia
Acudis á la gran fiesta
Que esta noche se prepara
En el jardin. ¿Quereis verla?
¿Quereis ver á vuestro amigo?
Mi hermano... ¿De centinela
Andais en acecho?.. ¡Vaya!
Pareceis ánima en pena
De algun marido celoso,
Que vigilante y alerta
Se cayó del otro mundo
Empujado por sospechas.
Me alegro. Pronto á la niña
La vereis llegar sedienta...
Más por Dios, no la digais
Nada que cause vergüenza,
Ni trateis de malquistarla
Con el otro porque os quiera.
ANTONIO. Como amigo le respeto
Porque su amor le da ella;
Y porque vos sois su hermana
Me callo.
ISABEL. ¿Y si no lo fuera?
ANTONIO. ¡Ira del cielo! ¡Qué escucho!
(La sujeta de un brazo.)
Decid pronto lo que sea,
Que estoy lleno de coraje
Al ver el alma tan negra
Que en vuestro pecho se oculta
Y vuestros odios revelan.
ISABEL. ¿Vais á matarme?
ANTONIO. ¡Señora!
Decid quién sois.
ISABEL. *(Desprendiéndose.)* ¡Una fiera
Que han herido en las entrañas
Y que ofendida se venga!
ANTONIO. ¡Miserable! ¡Ya... *(Suenan pasos.)*
ISABEL. ¡Silencio!
ANTONIO. ¡Ese ruido!

ISABEL. La hora llega.

(Los dos llegan á la puerta principal en el momento que aparece Arturo. Isabel se coloca detrás para que pase sin ser vista. Antonio se oculta en su habitacion.)

ESCENA III.

ARTURO, *después* PEDRO *que entra por la puerta-ventana.*

ARTURO. El silencio más profundo
Reina ya por esta casa,
Y sin recelo, durmiendo,
Me abandonan la muchacha
De tal modo, que la birlo
Sin que resistan. El acta
Reclamaré desde léjos,
Y despues... ¡viva la patria!

PEDRO. *(Entrando.)* ¡Pues señor, ó huelo mal,
O aquí tambien median faldas.

ARTURO. ¡Hola! ¿Quién llega?

PEDRO. Soy yo:
Yo, que por esa ventana,
Balcon, puerta ó lo que fuese,
En este momento entraba,
Segun usted me encargó,
Valiéndome de mi maña,
De mi ingenio y mi morena
Para lograr llave falsa.
Es verdad que yo soy solo
Para aventuras tamañas,
Y no en balde otras mujeres
Conquisté con fina labia;
Lo cual prueba que yo tengo
Gran poder sobre las damas,
O que á ellas las creó
Naturaleza tan mansas,
Que se van como palomas
Al cazador que las llama.
Siempre me dió la fortuna
De estos triunfos abundancia;
Pero un lance como es este
Jamás me le eché á la cara.

Es el caso, mi señor...

ARTURO. No seas pesado, y acaba.

PEDRO. Es el caso, iba diciendo,
Que me gustan las jaranas
Y los lances amorosos
En que se luce la audacia;
Venciendo muchos obstáculos,
Como franquear murallas
Y burlar gente celosa,
Segun á los dos nos pasa.

ARTURO. ¡Cómo es eso!

PEDRO. (*Con intencion.*) No; á mí sólo,
A mí sólo es al que cuadra
Lo de llevarse mujeres
De ocultis fuera de casa,
Y trasponerlas de noche
Lo ménos cuatro jornadas,
Miéntras que están sus familias
Dando señas á la guardia,
Y van y vienen avisos
En busca de ellas.

ARTURO. ¡Canalla!
¿Qué estás diciéndo?

PEDRO. ¡Señor!
Si ya mi relato acaba.
Yo que he sido militar,
Despues mozo de posada,
Luégo en fondas y cafés
Serví por muchas semanas,
Y que tambien he corrido
En Madrid calles y plazas
Con un coche de alquiler,
Sé, mi señor, lo que pasa
En tapujos de mujeres,
Y asimismo esta mañana
Acudí á la morenilla
Hija del herrero... y vaya...
Es mi novia... y con su padre...
Como es lista, se dio trazas...

ARTURO. ¿Para conseguir la llave
Con que abriste la ventana?

PEDRO. Justamente.

ARTURO. Pues podias

Haber cortado palabras;
Que para decir lo dicho
Muy pocas son las que bastan.
El tiempo corre que vuela,
Y es urgente que esta carta
Llegue pronto á su destino.
Por ella tendrá Miranda
Los billetes en Madrid
Para el tren que sale á Francia,
Donde iremos.

PEDRO. ¡Que me place!
¡Ir á París me faltaba!
Pero, señor, de mi asunto
Resta el fin.

ARTURO. ¡Pesado! Habla
Y sé breve, que las doce
Pronto darán.

PEDRO. La muchacha,
La morena de ojos negros,
La que tiene unas pestañas
Y un aquel... y un garbo... y todo...
¡Si la viera usted qué guapa!
Vino gimiendo y llorando...
Porque... en fin... ¡me dió una lastima!..
Y ella, á trueque de la llave,
Me arrancó formal palabra
De casamiento... y conmigo
Dice que se viene, y... vaya...
Como usted dijo que el coche
En esa calle escusada .
Esperando le tuviese,
Listo ya para la marcha,
Lo descubrió no se cómo
Y metida en él aguarda.

ARTURO. ¡Habrase visto el gran tuno!
Bien se conoce en tu facha
Ese proceder de pillo
Con una jóven honrada.
Estamos frescos, bergante!

PEDRO. (*Aparte.*) (¡Y me reprende y me llama
Tuno y pillo, cuando él
Hace lo mismo!) ¡Caramba!
Señor, que sois rigorista

Y de conciencia tan ancha
Como escrúpulo de monja.
Pero qué, ¿no vino el ama?
Si pueden ir las dos juntas
Allí en el coche.

ARTURO. ¡Canalla!
¿Cómo el villano atrevido
Quiere salvar la distancia
Que entre los dos se interpone?

PEDRO Es que... el crímen nos iguala.

ARTURO. ¡Miserable! ¡Ten la lengua!

PEDRO ¡Señor! No me da la gana.

ARTURO. ¡Insolente!

PEDRO Despacito,
Y vamos á cuentas claras;
Porque si no daré voces,
Y se alborota la casa,
Y dan parte á la justicia,
Y viene, y hacemos guardia
En la cárcel, por ladrones
De doncellas... recatadas,
Y por el uso de llaves
Como esta, que...

ARTURO. ¡Calla, calla!
Di lo que quieres. ¿Dinero?
Toma, toma.

PEDRO (*Aparte.*) (Ya le ablanda
La pildorilla.) ¡Señor!
Sois generoso: mil gracias.
Ya sabeis que yo le sirvo
Con gusto cuanto me manda;
Que soy cabal en mis tratos
Y lo que digo no marra;
Que tengo valor y astucia,
Y que espera la muchacha
Allí en el coche escondida
Para largarnos á Francia.
Con que... si usted me permite...

(Hace movimiento de marcharse. Arturo le detiene.

ARTURO. Está bien. Dila que vaya.

PEDRO Eso es. Así van juntas
La señora y la criada.

¿Quiere usted ya que al instante
Deje en el correo la carta?

ARTURO. No, Perico; tú aquí quieto:
Iré yo mismo á llevarla.
Sin olvidarte del coche,
Cuidadito con que hagas
Por estar aquí de acecho;
Y sí viene la tapada,
La dices que espere un poco;
Que un asunto de importancia
Me aleja un momento. ¿Estás?

PEDRO. No me olvidaré de nada.

ESCENA IV.

PEDRO, *solo.*

Pues, señor, está la noche
A pedir, que ni pintada.
Ni los dedos de las manos
Se distinguen á las claras;
Que las estrellas no lucen
Y la luna tambien falta.
Así en las sombras cubierto
Iremos en nuestra marcha,
El señor y la señora,
El criado y la criada,
Como dispersos ladrones
Que van á salto de mata,
En escape de civiles
Que se dejan á la espalda.
Es un gusto el de mi amo
Para caminar, que iguala
Con el mio; porque yo
No desdigo de sus mañas,
Y si el lleva contrabando,
Contrabando el coche guarda.

(Se dirige al velador en que dejó Isabel las cajas, tropieza y caen. Para verlas enciende un fósforo.)

¡Hola! ¿Qué es esto? Encendamos.
¡Hum! Maldito, que se apaga.
¿A ver este? ¿Sí? Pues cuatro;

Cuatro juntos; bueno, basta.
¡Las dos llaves tienen puestas!
¿Qué habrá en el fondo? ¡Caramba!
¡Aquí hay dinero y billetes!
¡Aquí brillantes alhajas!
¡Qué fortuna! ¡Ya soy rico!
La ocasion la pintan calva.
(Vase por la puerta-ventana.)

ESCENA V.

LUCIA, *despues* D. ROQUE *(una y otro bajan por la principal).*

LUCIA. Gracias á Dios que bajé
Sin tropiezo ni emboscada.
¡Ay amor! ¡Qué sacrificio!
¡Qué trabajos que se pasan
Al andar á oscuras! ¡Ay!
Cási el aliento me falta,
Y el corazon me da golpes,
Y estoy nerviosa, perlática.
¡Como que es la vez primera
Que me veo por tal causa
En situacion tan ambigüa,
Que ni á soñar que me echara!
¿No han venido todavía?
¿Doña Isabel? Nada, nada;
No responde.—Chist.—Tampoco.
Será preciso esperarla. *(Entra en el jardin.)*
Aquí estoy sola, y á oscuras;
Aquí vuela entre las ramas
El jugueton Cupidillo...
¡Ay si Don Roque llegára!
¡Qué miedo! Detente amor,
Que, como tú, no veo nada.
ROQUE. *(Trae una linterna.)*
¡Nádie, nádie! Entre las flores
Oculto puedo esperarlas.
Allí diviso una sombra:
¿Cuál será de las tres damas?
Tal vez Julia... ¡Pobre niña,

Que acaso viene engañada,
Sin acordarse del viejo
Que en esta ocasion la ampara!
¿Será posible que Arturo,
En ultraje de mis canas,
Al ver que pura le adora
Se atreva infame á mancharla?
¡Oh! Malicias de mis años
Son estas dudas amargas.
Pero matemos la luz
No sea que espante la caza.
(*Cierra la linterna.*)
¡Hum! ¡Qué oscuro! ¡Como un ciego
Me quedé! ¿Julia?

LUCIA. ¿Quién llama?

ROQUE. Esa voz...

LUCIA. ¿No me conoces?

ROQUE. (*Aparte.*) (¿Tú por tú!)

LUCIA. Querido, aparta,
Está quedo, no te acerques.

ROQUE. (*Aparte.*) (¡Qué lenguaje!)

LUCIA. Soy tu amada.

ROQUE. ¿Mi amada, eh? (Ya te entiendo.)

LUCIA. No te apropincues, mi alma;
No, Cupido, que los hombres
Soleis tener unas mañas...

ROQUE. (*Aparte.*) (Si te atrapo ya verás
Si la broma sale cara.)

LUCIA. ¿Donde estás, palomo mio?

ROQUE. (*Aparte.*) (¡Hum! ¡Qué paloma!) ¡Castañas!
(*Tropieza en un árbol, abre la linterna y Lucía se acerca.*)
¡Te atrapé, vieja embustera,
Vieja infame!

LUCIA. (*Cerrando la verja al mismo tiempo que entra Pedro.*)
¿Quién me ampara?

ESCENA VI.

DICHOS, PEDRO.

PEDRO. (*Aparte.*) Ya... (*Al ver á los otros.*) ¡Canario!

ROQUE. ¿Quién está

Ahí detrás?

LUCIA. (*Aparte.*) (Ya no se escapa.)

ROQUE. ¡Aquí un ladron!

PEDRO. (*Aparte.*) (Circum-circa.)

LUCIA. A mi limpio honor ataca
Este encuentro, y...

ROQUE. ¿Qué habla usted?

LUCIA. Que habeis manchado mi fama
Con este borron tan feo...
Mas de ultrajes estoy harta,
Y no saldremos de aquí
Si mi honra no repara.

ROQUE. ¡A mí venirme con esas!
Doña Lucía, estas chanzas
No se tienen con un hombre
Que os respeta y os acata.

LUCIA. ¡Respeto! ¡Y se está burlando!

ROQUE. Abra usted pronto.

PEDRO. ¿Qué pasa?

ROQUE. Responded. ¿Quién está aquí?

PEDRO. Del infierno una fantasma.

(Lucía se asusta; derriba la linterna de D. Roque; hace que éste la siga, y desaparecen.)

LUCIA. ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Del infierno!
Huyamos, y Dios nos valga.

ROQUE. ¡Doña bruja!

LUCIA. Por aquí.

ROQUE. Me cortó la retirada.

ESCENA VII.

PEDRO, *solo.*

¡Miren los viejos! ¡A solas
Aquí pelando la pava!
¡Santurrones! Luégo irán
A misa mayor mañana
Con aire de capuchinos...
¡Y qué capuchinos! Anda,
Viejo verde, que tus onzas
Volaverum! Cuando vayas
Otra vez á picos pardos

Abre el ojo, y ponte en guardia;
Que no siempre has de encontrar
Quien te devuelva las cajas,
Teniendo las dos, cual tienen,
De buen oro llave y chapas.
Aquí quedan en su sitio
Llenas de chinas y balas;
Porque así, peso por peso,
Na ha de advertirse la falta.
Ahora le doy al cerrojo *(Echa el de la verja.)*
Media vuelta, y á la larga
Me tiendo en este rincon
Y aguardo con toda calma
Que venga la señorita
Y nos larguemos á Francia.
¡Ay! ¡Qué sueño me va entrando!
Corre un aire que me agrada.
Pues, señor, me estoy durmiendo...
Y no llega... ¡Cuánto tarda!
¡Ay! ¡Qué negocio tan grande
Voy hacer con las alhajas,
Y el papel, y los monises!..
Seré un hombre de importancia,
Compraré mucho y barato.
Este negocio... me ar... ma.
(Queda dormido.)

ESCENA VIII.

——

JULIA, *que baja por la principal; en su aspecto indica lo mucho que sufre: cuando llegue á pronunciar el principio del verso sétimo, se oirá la primera campanada de las doce, á la cual dará un grito: miéntras siga oyéndose el reloj permanecerá callada; pero en sus acciones expresará los sentimientos de amor y espanto, y el de la pérdida de su inocencia, que cada campanada la recuerda. El reloj deberá oirse vibrante, profundo y pausado.*

Llegué por fin. El pensamiento mio
Se agita borrascoso:
Al porvenir sombrío
Se lanza presuroso,
Y en alas del amor vuela sediento,

Ora en tranquila paz, ora en tormento.
Mas ¡ay! Mi frente de sudor bañada
La miro, y humillada!
¿Dónde fué mi virtud tan presto? ¿Dónde?
¡Por el amor de Arturo
Ayer mi pecho palpitaba puro,
Y ya esta falta con dolor esconde!
Falta que en vano el corazon la escusa,
Pues justa la conciencia me la acusa.
¡Y vengo como loca
Arrastrada al jardin, y me extremece
Mi mismo corazon, y me provoca
Y mi delirio crece!
¿Por qué le dije ¡ay Dios! que aquí vendria,
Sin precaver siquiera
Si era mal ó era bien lo que me hacía?
No pude resistir á la primera
Exigencia de amor; porque su acento
Hirióme el corazon, como el suspiro
De amor primero que nos trajo el viento.
¡Arturo! ¡Arturo! ¡Por su amor deliro!
¿Qué fuerza irresistible así me liga,
Que vivo en su mirada,
Y todo me fatiga
Si su amor no respiro apasionada?
Mas... ¡huir esta noche, acaso en breve,
Es un delito que mi honor empaña!
¡Mi honor, más puro que la blanca nieve!
¡Jamás! ¡Jamás! ¡El corazon me engaña!
¡Oh Dios mio, Dios mio! ¡Perdonadme,
Y piadoso en mi duelo fuerzas dadme!

(*Cae desmayada. Isabel, que habrá observado desde la puerta principal, sale y se dirige á la habitacion de Antonio.*)

ESCENA IX.

ISABEL, ANTONIO.

ISABEL. ¡Antonio! ¡Antonio! Venid.
ANTONIO. (*Saliendo.*) ¿Qué sucede?
ISABEL. ¡Vaya un hombre!
(*Indicando á Julia.*) ¡Miradla!

ANTONIO. ¡Dios poderoso!
¿Muerta? ¡Julia!.. ¡No responde!
ISABEL. Dejadla. Será un desmayo
Con el que amor se propone
Dar un susto, y á la cita
Interesantes colores.
ANTONIO. ¡Oh, señora! ¡Sed humana!
Ayudadme, y á esta pobre,
Inocente y desvalida
Llevaremos...
ISABEL. ¡Já! ¡já! ¿Dónde?
No ha de hallarse en parte alguna,
Ni ha de verla ningun hombre
Mejor que en este recinto,
En el cual brindan amores
La belleza de su rostro
Y el encanto de la noche.
ANTONIO. *(Haciendo esfuerzos por llevarla.)*
¡Por piedad! ¡Por Dios! ¡Tenedla!
ISABEL. Dejadla. ¿No veis que entónces
Evitais que la socorra
Vuestro amigo? Corresponde
Que así la encuentre dormida,
Y así dormida os la robe.
ANTONIO. *(Lanzándose hácia Isabel, despues de haber colocado á Julia en un canapé.)*
¡Mujer malvada!
ISABEL. *(Escapando por la principal en aspecto feroz.)*
¡Probad
De mis iras los rigores!

ESCENA X.

JULIA, ANTONIO, PEDRO, ARTURO.

JULIA. *(Suspirando.)* ¡Ay!
ARTURO. *(Entrando)* ¡Pedro!
JULIA. *(Aparte.)* (¡Su voz!)
ANTONIO. *(Ocultándose.)* (¡Alerta!
ARTURO. *(Despertando á Pedro.)*
¡Vaya un modo de esperar!
PEDRO. ¿Qué manda usted, señorito!

ARTURO. Márchate al coche, truan.
PEDRO. *(Desechando el cerrojo de la verja.)*
Sí, señor, á escape á escape.
(Aparte.) (¡Qué negocio!)
ARTURO ¿Dónde vas?
¿Duermes aún?
PEDRO. Creo que no.
ARTURO. *(Llevándole.)* Por esta puerta.
PEDRO. ¡Pues ya!

(Sale Pedro, y Arturo queda observando por la puerta-ventana.)

JULIA. Madre del alma querida,
Que estais gozando de Dios,
Rogad á la Virgen pura,
Madre del inmenso amor,
Que me defienda esta noche
De mi propio corazon,
Y que triunfe en esta lucha
La virtud sobre el amor.

ESCENA XI.

JULIA *y* ARTURO.

ARTURO. ¿Tardé mucho?
JULIA. No; mi bien.
Hace poco te esperaba,
Mas con ánsia deseaba
Que llegases.
ARTURO. Yo tambien
Lo anhelaba, pero tuve,
Pues conviene á mi deseo,
Que llevar para el correo
Una carta, y me entretuve.
Mas por fortuna ya estoy
Contigo, mi Julia hermosa;
¿Eres, como yo, dichosa?
JULIA. Sí, mi Arturo, feliz soy.
ARTURO. *(Tomándola su mano.)*
¡Cuánta dicha! ¡Qué placer!
Pero... Julia, el tiempo pasa:
Huyamos ya de esta casa,
Que no hay noche que perder:

(Julia se agita.)
El coche aguardando está,
Y la noche, en nuestro encanto,
Con régio, grandioso manto,
Augusta nos cubrirá.
Y en llegando á la ribera
Del Bétis, entre las flores
Que nos da la primavera,
Cantaré nuestros amores.
Vamos, ven.

JULIA. ¡Oh! ¡No, por Dios!
Nunca, jamás. Cometí
Un crímen viniendo aquí,
Y si me marcho son dos.
No quieras, no, que algun dia
Recuerde tu amor con pena:
Déjame ser siempre buena
Y no exijas...

ARTURO. *(Aparte.)* (Será mia.)

JULIA. No exijas de mi cariño
Que así aventure mi honor:
¿No ves que siento un amor
Tan puro como el de un niño?
Perdóname si te aflige
El que falte á mi promesa;
Me causaste tal sorpresa,
Que no supe lo que dije.
No supe, no, que mi Arturo
Un rapto me propusiera:
Jamás si yo lo supiera
Dijese que sí: lo juro.

ARTURO. ¡Y me amas! ¡Oh! ¡Me rio!

JULIA. ¡Más que nunca!

ARTURO ¡Y te detienes!
¡Qué poco amor qué me tienes!

(Da un paso para marcharse. Julia le detiene.

JULIA. Prestadme fuerzas, ¡Dios mio!
Escúchame por piedad,
Y no dudes ni un momento
Que eres mi bien, mi contento,
Mi sola felicidad.
No me des este martirio;

Aguarda si tienes fé:
A mi tutor le diré
Mi amor por ti, mi delirio;
Y juntos en santa union
Daremos la paz y encanto
A esta casa, y gozo tanto
Aumentará mi pasion.

ARTURO. (*Aparte.*) (Conviene apurarla más.)
¿Es decir que me engañaste?
¿Que tú de mi te burlaste
Cuando te vuelves atrás?
¿Con que tu labio mintió
Cuando dijo: *Si tú quieres?*
¡Así son, falsas mujeres!
La culpa ia tengo yo.
Yo, que insensato, corriendo
En pos de tu amor divino,
Veo torcerse mi destino...
Y acaso tú... estás riendo.
Yo, que ciego en mi locura
Confiaba en tus caricias,
Sin pensar que sus delicias
Trajeran mi desventura.
Y en mi quimérico bien
Vi cruzar horas veloces,
Y en aquellos falsos goces
Soñé contigo un Edem.
Soñé, Julia, que en tu seno
El amor más grande habia...
Y hoy descubro que escondia
De engaños mil el veneno.
Soñé loco en tu pasion
Tanto y tanto, que juzgaba
Imposible en la que amaba
El hacerme una traicion.
¿Por qué con labio hechicero,
Ayer al verte querida,
Me pintaste conmovida
Aquel amor lisonjero?
¿Para qué, si el desengaño
Llega en súbita mudanza,
Y deshace mi esperanza
Y me avisa de su daño?

JULIA. Calla, Arturo. ¡No destroces
Mi doliente corazon!
¿Por qué perdí tu pasion
Cuando la mia conoces?
Mas no, no, que tú me adoras:
Sí, mi Arturo. ¿No es verdad?

ARTURO. Partamos.

JULIA. ¡Piedad! ¡Piedad!

ARTURO Esas lágrimas traidoras,
Ese color encendido
Que estoy absorto mirando,
Me están, Julia, revelando
Que tu cariño es fingido.
¡Y áun te quiero todavía,
Y áun es tanta mi ventura!..
¡Oh! me engaño. ¡Qué locura!
¡Si tú no quieres ser mia!
¿Y ya, qué me importa el mundo?
Tú has sido, Julia, mi gloria ,
Y tan solo tu memoria
Me queda en mi mal profundo.
¡Adios! ¡Adios!

JULIA. ¿Dónde vas?
¡Escucha! ¡Escucha! Mi vida
Es tuya. ¡Arturo!

ARTURO. Querida,
¿Vienes conmigo?

JULIA. *(Espantada.)* ¡Jamás!

ARTURO. *(Marchando resueltamente.)*
¡Adios por siempre!

JULIA. ¡Ay de mí!
¡Perdonadme, cielo santo,
Porque loca le amo tanto!
¡Arturo!

ARTURO. *(Volviendo.)* ¿Vamos de aquí?

(Julia, fascinada, se deja llevar hasta la puerta ventana.)

¡Cuánta dicha! ¡Huyamos!

JULIA. *(Retrocediendo espantada.)* ¡ Oh!

ESCENA XII.

DICHOS *y* ANTONIO *á su tiempo.*

ARTURO. (*Iracundo queriendo obligarla.*)
¡Julia!

JULIA. (*Rechazándole resuelta*). ¡Nunca!
(*Pausa corta.*)

ANTONIO. ¡Miserable!
Por la fuerza no te es dable
Llevarla. Lo estorbo yo.

ARTURO. ¿Te opones? ¡Falsa clemencia!
¿Con qué derecho?

ANTONIO. ¡Menguado!
Con aquel de un hombre honrado
Que defiende la inocencia.

JULIA. ¡Gracias, Antonio!

ANTONIO. (*A Arturo.*) Repara
Que triunfó de tus ardides;
Y al vencer en estas lides
Su virtud brilla más clara.
¿Cómo quedarme sereno
Si la he visto rechazarte?
Por eso acudo á salvarte
De tu propio desenfreno.
Sin que tus planes los tuerza,
Pues no impido vuestro amor,
Al ver que salvó su honor
La salvo yo de tu fuerza.
¡Mírala! ¿No ves su lloro?
Es el lloro del placer;
Que ya te puede querer
Sin empañar su decoro.
No así tú, porque sin honra
La quisiste... No la tiene
Quien astuto al jardin viene
Procurando su deshonra.

ARTURO. (*Colérico.*) ¡Antonio!

ARTURO. (*Con noble energía.*) ¡Arturo!

JULIA. (*Interponiéndose entre ámbos.*) ¡Señores!

ESCENA XIII.

DICHOS, ISABEL, *con luces que coloca en los veladores. A su tiempo saldrán del jardin D. Roque y Lucía, después Pedro.*

ISABEL. Calma, calma; yo os lo ruego.
ARTURO. *(Aparte.)* (Me ha pillado en el garlito.)
ISABEL. *(A Arturo.)* Está muy bien, caballero.
JULIA. *(Aparte)* ¡Oh, qué vergüenza!
ISABEL. *(Rápido á Arturo.)* ¿Y ahora
Me lo niegas?
ARTURO. No lo niego.
ISABEL. *(Llamando.)* Venid, Don Roque, Lucía.
Venid aquí.
JULIA. *(Aparte.)* (¡Dios del cielo!
¿Qué sucede?)
ANTONIO. ¡Valor, Julia!

(Don Roque y Lucía salen del jardin.)

JULIA. ¡Ah!
LUCIA. *(A D. Roque.)* ¿La ve usted?
ROQUE. *(Aparte.)* (¡Era cierto!)
¡Julia!
JULIA. ¡Señor!
LUCIA. Estas eran
Las visiones del infierno.
ROQUE. ¡Antonio aquí!
ANTONIO. *(Bajo á D. Roque.)* Yo velaba
Por su honor.
ROQUE. Y bien, ¿qué es ello?
ISABEL. Es... un embrollo, una fuga
Que se ha quedado en proyectos;
Dos mujeres ofendidas
Y amores que andan al medio.
(Devolviéndole las cajas.)
Además, aquí hay regalos
Que usted me dió, y que le vuelvo;
Pues mi boda fué un desquite...
ROQUE. No digas más; te comprendo.
Vengan, sí. *(Las deja en otro velador.)*
ISABEL. Sed ya testigos
De la cita que en secreto
Arturo y Julia...

LUCIA. ¿Ve usted,
Don Roque?
ROQUE. *(A Julia.)* ¡Infeliz! ¿Qué has hecho?
JULIA, Yo le amaba...
ISABEL. Y yo entretanto...
Yo, que dolores inmensos
He sufrido, y que á mis padres
Dejé por él... yo, que anhelo
Paz, amor, familia y honra
Que me vuelvan mi contento...
Yo, que tenaz aún le adoro,
Su cariño fui perdiendo,
Y del alma en lo profundo
Sentí el puñal de los celos!
JULIA. ¡Qué dijiste! ¡Qué dijiste!
Repítelo; pues no acierto
A comprender tus palabras
Ni á descifrar lo que siento.
¡Isabel!
ISABEL No, no es mi hermano.
JULIA. ¡Su esposo, gran Dios!
ARTURO. No es eso.
JULIA. *(Con horror.)* ¡Ah!
ROQUE. ¡Infelices!
LUCIA. ¡Qué malditos!
Ni casados, ni solteros. *(Pausa.)*
ANTONIO. ¡Miserable humanidad,
Siempre agitada corriendo
En pos de la dicha, y nunca
Por caminos verdaderos!
Gloria, grandeza, renombre;
Pasiones todas, ¡qué buenos
Son los que os buscan y alcanzan
En la esfera de lo honesto
Y lo lícito! ¡Y qué malos,
Quienes, por órden inverso,
Van y os persiguen y os logran
Sin reparar en los medios!
¡Dichoso el que siempre marcha!
Por la senda de lo recto!
¡Ay de aquel que busca el goce,
El oro y el alto puesto
Y se aparta del camino

Que tiene trazado el cielo!
(*A Arturo é Isabel.*)
Vosotros que estais tocando
De este mundo lo terreno,
¿No veis que el honor es farsa;
Las riquezas, vil comercio;
La amistad, torpe mentira;
El amor, juguete ó cieno;
La libertad, un peligro,
Y el poder un desconcierto,
Cuando en el hombre no imprime
La santa virtud el sello?
¿La mirais indiferentes
Siendo luz que sana ciegos?
Abrid, abrid vuestros ojos,
Y llorad, que áun teneis tiempo.
Las lágrimas reverdecen
Los corazones mas secos;
Y el que llora, purifica
Las manchas de sus excesos.
¿No veis el mal en que estais?
¿No veis el mal que habeis hecho?
¿No sentis allá en el alma
De vuestras obras el peso?

ARTURO *é* ISABEL. ¡Ah!

ANTONIO. Si os juzga la conciencia,
Si os grita el remordimiento,
Escuchadle, que es palabra
Infalible de los cielos.

PEDRO. El coche espera.

ISABEL. Partamos. *(Vase Pedro.)*

ARTURO. Perdona, Isabel, me quedo.
Ya renuncio para siempre
A vivir esclavo siendo
De las pasiones y el vicio,
Que traen al alma un infierno.
Te engañé. Lo reconozco;
Mas no olvides que primero
Amé á Julia allá en Madrid
Ha tres años... y ahora siento
Una emocion misteriosa,
Tal angustia y desconsuelo,
Que el corazon se me oprime,

Se trastorna mi cerebro,
Y no sé cómo explicarte
Que sin su amor...

ISABEL. ¡Qué tormento!
¡Arturo!

ARTURO. Se acabó todo:
Huye de aquí: vete.

ISABEL. ¡Pérfido!

ARTURO. (*A Julia.*) Libre soy, libre te quise,
Libre ahora mismo te quiero,
Y aquí ante todos mi vida,
Mi amor, mi mano te ofrezco.

ISABEL. (*Gritando.*)
¡Julia! ¡Julia! ¡que es mi amante!
No le escuches.

JULIA. ¡Dios eterno!

ISABEL. ¡Odiale!

ARTURO. (*Arrodillado.*) Tu amor imploro.

ISABEL. (*Idem.*) Odianos, yo te lo ruego.

JULIA. ¡Infeliz! ¡Odio me pide!
Jamás lo sintió mi pecho.
(*Alzándolos.*) Os perdono.

ISABEL. ¡Ah!

ARTURO. Julia mia,
Ven á mis brazos.

JULIA. Teneos.
Mi perdon, no es mi cariño;
Aquel os doy, este os niego.
(*A Isabel.*) La amistad, vos la matásteis,
(*A Arturo.*) Y mi amor le mató el vuestro,
Que si ayer os quise honrados,
Hoy, Arturo, os compadezco.

ARTURO. (*Suplicante.*) ¡Julia!

ISABEL. No; loca esperanza:
¡Sus ilusiones han muerto!

ARTURO. (*A Julia.*) Mi pasion...

JULIA. Vano delirio,
Vana sombra, caballero.
(*Señalando á Isabel.*)
La realidad os reclama;
Id y ocupad aquel puesto.

ARTURO. ¡Ah!

ISABEL. ¿Lo ves? Nos ata el crímen.

ARTURO. *(Con pena.)* ¡El crímen! ¡Lazo tremendo!
ROQUE. Lazo que al fin se deshace
Con otro que aprueba el cielo.
¿Comprendeis?
ARTURO. ¡Fatal estrella!
Tarde conozco el remedio.
ROQUE. Tarde, no; tened cordura:
Desengañaos, que áun es tiempo.
Meditad...
ARTURO. *(Aparte.)* (¡Cosa más rara!
¡Pues no sufro y me avergüenzo!
Por vez primera en mi vida
Me punza el remordimiento.)
ISABEL. *(Suplicante.)* ¡Arturo!
ROQUE. Su honor reclama.
¿Vacilais?
ARTURO. No; me resuelvo:
Isabel, mañana mismo
Serás mi esposa.
ISABEL. *(Cayendo de rodillas.)* ¡Dios bueno!
Dadme virtud con que premie
Su decision. Dadme el fuego
De vuestra gracia fecunda.
ROQUE. ¡Feliz arrepentimiento!
ANTONIO. Cumplió su deber.
JULIA. Lo aplaudo.
LUCIA. ¡Si todos hicieran eso! *(Pausa corta.)*
ARTURO. *(Alzando á Isabel.)* Isabel...
ISABEL. ¡Arturo mio!
No más quejas, no más celos.
ARTURO. Ni más ambicion ni afanes.
ISABEL. *(Con expansion.)*
¡Al fin tus ojos se abrieron...
ARTURO. A la luz del desengaño!
¡Infeliz el que no es cuerdo!
ISABEL. ¡Oh! ¡Qué placeres tan puros
El alma goza!
ARTURO. Marchemos.
ROQUE. *(A Arturo.)* Esa mano.
ANTONIO. *(A idem.)* Amigos somos.
JULIA *y* LUCIA *(Saludando.)* Feliz viaje.
LUCIA. Ya partieron.
(Se oye ruido de un coche.)

ESCENA ULTIMA.

D. ROQUE, LUCIA, ANTONIO, JULIA.

LUCIA. *(Aparte.)* (Dios los haga unos benditos,
Y á mí me dé tal valor,
Que si el viejo no me quiere,
Tampoco le quiera yo.)
JULIA. Ya estamos solos, ya puedo
Abriros mi corazon.
ROQUE. *(Aparte.)* (¿Que dirá?) Los desengaños
Dan cordura.
JULIA. Dadme vos
Y vosotros por mi falta
Vuestro cariño y perdon.
LUCIA. ¿Perdon?
ROQUE. ¡Julia!
ANTONIO. Es inocente:
Lo afirmo, lo juro yo.
JULIA. Cual de proxima tormenta
El hondo y temible son,
Escuché sobrecogida
Siniestro y vago rumor,
Y horribles, negras figuras
A mi lado vi en monton
De repente, que marchaban
Con gritería feroz.
Era el miedo, que excitando
La flaca imaginacion,
Con visiones bullidoras
Del peligro me avisó.
Mas ¡ay! que débil y ciega
Corrí con paso veloz
A perderme...
(A Antonio.) Y tú velabas
Con generosa intencion
A mi lado, y me salvaste
De la fuerza del traidor!
ROQUE. ¡Sobrino, bien!
ANTONIO. Ella sola
Supo luchar, y venció.
JULIA. Entónces... ya los delirios

Concluyeron, y la voz
Del desengaño decia
Recóndita en mi interior,
Que el cariño verdadero,
Aquel que viene de Dios,
No le encierran las pasiones
En su frenético ardor;
Porque más alto su orígen,
Mas noble su aspiracion,
Es un bello sentimiento
Que la virtud engendró;
Cual ella grande, pacífico,
Generoso, bienhechor;
Risueño cual la esperanza
Y puro cual luz del sol.
Como lo dice mi lengua
Tal lo siente el corazon;
Y como lo digo y siento
Es para ti.

ANTONIO. ¡Santo Dios!
¿Tú mi amada? ¡Qué ventura!

ROQUE. Me lo daba el corazon.

LUCIA. Y á mí tambien:

ROQUE. Ratifico.
(*Aparte.*) (¡Cómo ha de ser! La cazó.)

LUCIA. (*Aparte.*) (Me alegro.)

JULIA. (*A Antonio.*) ¿Quedas contento?

ANTONIO. ¿Quién en el mundo cual yo,
Si me das con tu hermosura
Riqueza, virtud y amor?

JULIA. ¿Qué ménos quieres que valga
La absoluta posesion
De ese tesoro que llevas
En tu noble corazon?

LUCIA. Sois felices: lo comprendo.
¿Y usted, Don Roque?..

ROQUE. Es mejor
Que resignado....

LUCIA. ¡Y soltero!

ROQUE. (*Tomando las cajas y abriéndolas.*)
Por supuesto.—¡Vive Dios!
¡Me han robado!

TODOS. ¿Qué?

ROQUE. *(Presentando las cajas.)* ¡Mirad!
¡Chinas, plomo!
LUCIA. ¡Qué primor!
¿Con que los miles?..
ROQUE. Volaron.
LUCIA. Y sin alas.
ROQUE. Tal accion...
LUCIA. Será hazaña de Perico.
ROQUE. ¡Pillastre! *(A Julia y Antonio.)* Vosotros dos
Desengañados á tiempo
Habeis sido; pero yo...
(Vaciando el contenido de las cajas.)
¡Ved si es caro desengaño!
LUCIA. Cosas del mundo, señor.
ROQUE. *(Con enfado.)* Cosas del demonio artero,
Que nuestros males procura.
ANTONIO. Desengaños dan cordura.
ROQUE. ¡Y á mí me quitan dinero!

FIN DEL DRAMA.

CENSURA.

—

Examinadas las enmiendas hechas en este drama, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 2 de Marzo de 1868.=*El Censor de Teatros,*

NARCISO S. SERRA.

